

R-267  
1.910

1.º de Abril de 1902

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA  
POR  
LOS RR. PP. CARMELITAS  
DESCALZOS



Redaccion y Admõn.  
RESIDENCIA D PP. CARMELITAS  
SANTANDER.



## SUMARIO

	PÁGS
<i>Triunfo de Jesús</i> , por Fr. Amado.....	249
<i>Honrades al uso</i> , por Mariano Labroda y Villoque.....	253
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	256
<i>Anhelo Santo</i> , por una Religiosa .....	262
<i>El Catolicismo en las Bellas Artes</i> , por Fr. Samuel de Santa Teresa .....	263
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por José Ign. Valentí .....	267
<i>Sección Musical—(El ritmo del Canto Gregoriano)</i> .....	271
<i>La V. O. T.</i> , por Fr. Anastasio de la Sagrada Familia.....	276
<i>Bibliografía</i> .....	278
<i>Crónica Carmelitana</i> .....	280
<i>Crónica general</i> .....	285
<i>Solaces y entretenimientos</i> .....	287

### GRABADOS

EL BUEN PASTOR

CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS A JESÚS REDENTOR

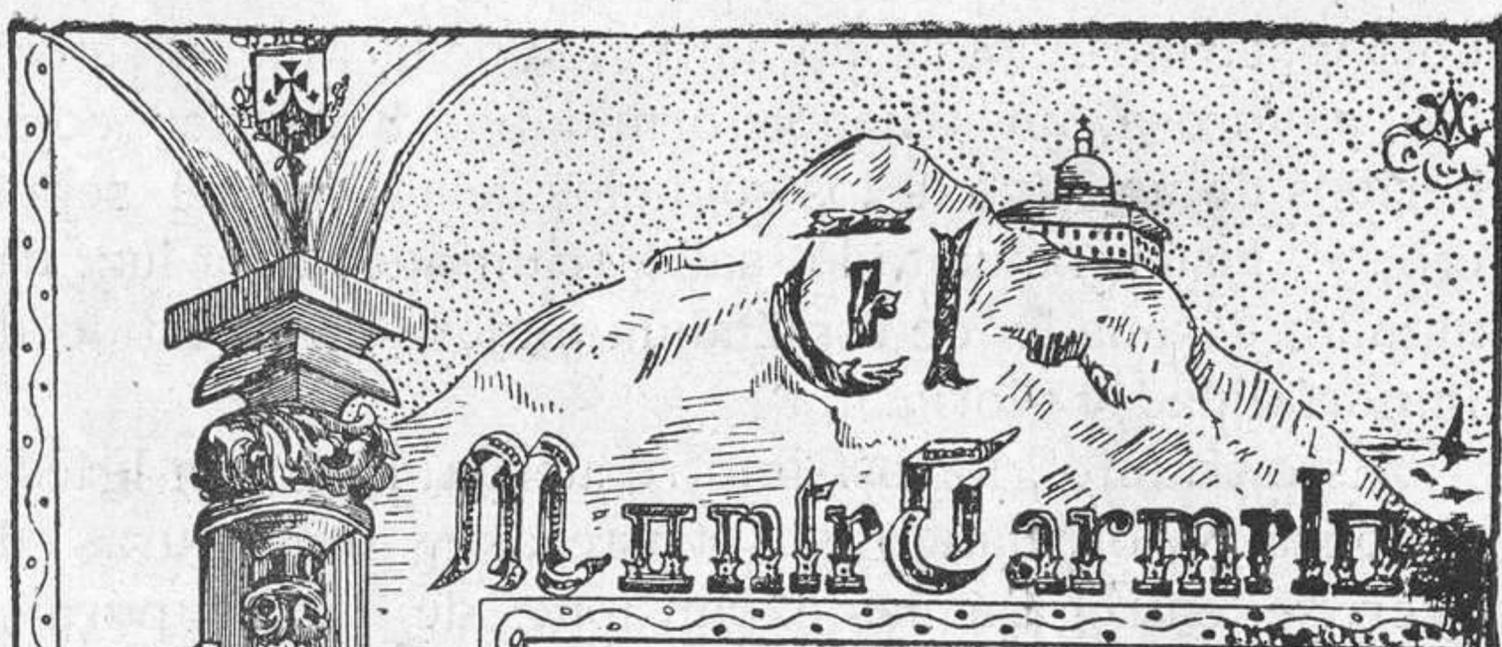
ABADÍA DE SAN PEDRO DE SOLESMES

ILUSTRACIONES

## LIBROS DE LOS PP. CARMELITAS

	Pesetas.
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florecillas del Carmelo, por íd.....	2
La Hija de Santa Teresa, por íd.....	2,50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Cármen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios..... 1 y	1,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano..... 1, 1,50, 2 y	4,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1

Para hacer ó renovar suscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



## TRIUNFO DE JESUS



QUABÍANSE cumplido en todas sus partes las tremendas profecías acerca de la Pasión de Jesús y sonó la hora de Dios, la hora de los desagravios supremos y de las solemnes reparaciones.

En el silencio y en la obscuridad del sepulcro yacía el cadáver destrozado de Jesús, mientras su ànima santísima era dichosa en los profundos infiernos. Alboreaba el día tercero después de su Muerte y aquella ànima bienaventurada, que no había dejado un punto su unión con la Divinidad, introdujose nuevamente en su cuerpo hermoreán-

Año III-Núm. 43



1.º de Abril de 1902



dolo y clarificándolo todo; la región de la Muerte retemblò pavorosa, un trueno formidable hizo caer como heridos de un rayo á los soldados celadores del sepulcro, y Jesús resucitado salió triunfador á la luz del mundo, coronado de espléndida majestad y vestido de inmortalidad y gloria.

Este triunfo gloriosísimo recuerda ahora la Iglesia Católica y, olvidando sus tristezas y amarguras de ayer, se entrega á las expansiones de la más pura y dulce alegría, y repite el gozoso Aleluya que cantaron los Angeles la mañana de Resurrección. Este triunfo altísimo recordamos los católicos de todo el mundo, y repetimos con alegría, con entusiasmo, con orgullo santo, el Aleluya de los Angeles, el Aleluya de la Virgen Santísima y de las santas mujeres, el Aleluya de los Apòstoles y de la Iglesia Católica á nuestro Cristo, triunfador de la Muerte, triunfador del demonio, triunfador del pecado, triunfador de los Escribas orgullosos, de los Fariseos hipócritas, de los Pontífices corrompidos.

Este grito de alegría, este Aleluya es el mismo que repitieron sin cesar todas las edades cristianas y el mismo que irá resonando en todos los ámbitos del mundo por los siglos de los siglos, porque el triunfo de Jesús es eterno. El demonio, la mentira, la injusticia, el error, el mal, el pecado, en fin, quedaron derrotados, y para siempre derrotados: la verdad, la virtud, la justicia y la gracia triunfaron con Jesucristo, y para siempre triunfaron. ¡Aleluya, pues, á Jesucristo! ¡Gloria, y honor, y alabanza por los siglos de los siglos al noble triunfador!...

\*  
\* \*

Y el triunfo eterno de Jesús es también el triunfo eterno de su Iglesia santa. El error se propaga rápidamente por el mundo, la Revolución se revuelve contra

el Catolicismo, los impíos se revuelven contra Jesús y encarcelan á su Vicario en la tierra y expulsan á las Ordenes religiosas, y persiguen crudamente á la Iglesia de Dios... y dicen algunos que la Revolución prevalece y que los impíos son los triunfadores. ¡Ay de los que prevalecen contra la Iglesia de Dios! ¡Ay de los impíos triunfadores! Los judíos también prevalecieron y fueron los triunfadores en la tarde del Viernes Santo, y los judíos son hoy los eternos proscriptos de su patria; y cuando el paganismo antiguo con sus dioses, con sus



EL BUEN PASTOR

sabios y sus reyes se oponía á la propagación de la Religión cristiana, triunfaba en las Academias de Alejandría y Grecia y en los Anfiteatros de Roma, y á los pocos años el paganismo fracasó, y fracasaron sus dioses y sus reyes y sus sabios; y en los tiempos que á esos tiempos sucedieron, y en los que sucedieron después, herejías sin número encizañaron el campo de la Iglesia y Revoluciones espantosísimas pusieronla muchas veces en agonías de muerte, y triunfaban al parecer las herejías, y triunfaban al parecer las Revoluciones, pero cuando los impíos se disponían á cantar sobre

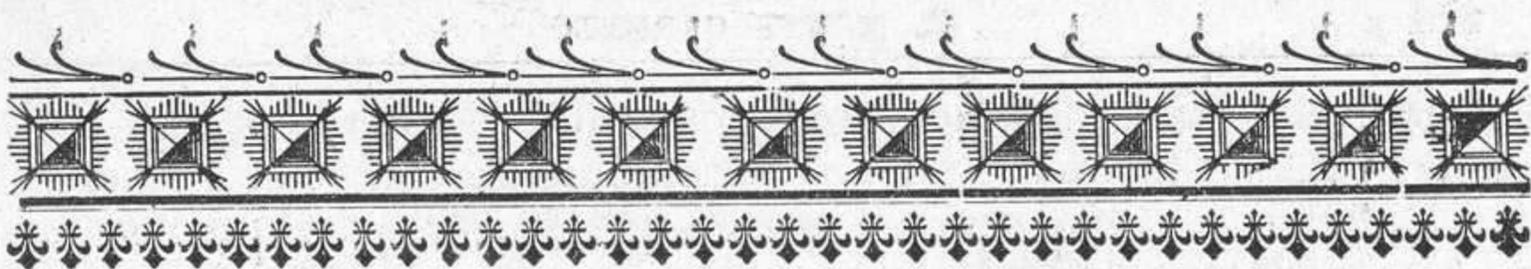
ella himnos funerarios, entonces precisamente era pasada la hora de la prueba, y la Iglesia de Cristo revivía con fuerzas y energías sobrenaturales y derrocaba á los impíos, y triunfaba de las herejías y de las Revoluciones. Y la historia es hoy la misma que fué ayer, la misma que será mañana, hasta que se cierren los siglos.

No creáis en los triunfos del error, de la Revolución, de los impíos: son apariencias de triunfos. Cuando los errores se desarrollan en sus negaciones lógicas, llegan á una que es la última: á la negación de sí mismos, es decir, al suicidio; cuando la Revolución ha destruído lo que Dios ha dispuesto que destruya, Dios mata á la Revolución; cuando los impíos, en el paroxismo de su orgullo, llegan hasta atreverse con Dios, Dios derriba á los impíos con los rayos de su Justicia.

No creáis en las derrotas de la Iglesia Católica; Ella va recorriendo el camino esplendente de las afirmaciones, y por ese camino de luz avanza sin cesar, á través de los espacios y de los siglos, de progreso en progreso, y de victoria en victoria, y cuando cesen de correr los siglos entonces habrá terminado su misión salvadora en el espacio, y coronada de lauros y de glorias pasará los umbrales de la eternidad, y allí, con los Angeles y con los Santos cantará el Aleluya del triunfo perdurable.

Ya sabeis por qué entre las violencias y persecuciones de hoy nuestra esperanza es firmísima y nuestra fè inquebrantable. Ya la gran catástrofe está á punto de estallar, ya los Angeles exterminadores golpean las puertas de la ciudad, ya la ira de Dios se cierne sobre el mundo... ¡No desfallecemos, vive Dios! Tenemos fé y tenemos esperanza. Si sucumbimos en la catástrofe, seremos mártires triunfadores; si sobrevivimos á la catástrofe, cantaremos una vez más. ¡Aleluya á la Iglesia Católica! ¡Aleluya á Cristo triunfador!...

FR. AMADO,



## HONRADEZ... AL USO

 UN resonaban en mis oídos los vigorosos ecos de la valiente peroración que desde el púlpito del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar acababa de pronunciar el Cuaresmero arremetiendo denodadamente contra cierto género de convencionalismos sobre el apertunísimo tema “*No hay honradez sin Religión*,” cuando al acompañarle á su residencia por la margen derecha del Ebro, río privilegiado que entre otras notas de su riquísimo arsenal de recuerdos y hechos históricos guarda las celestes y angélicas armonías y la resplandeciente claridad de aquella memorable noche en que se dibujó sobre sus cristalinas aguas la majestuosa figura de la bendita Madre de Dios, que con serlo ya también de todos los hombres, quiso prohijar de una manera especial á este pueblo de héroes y mártires que desde aquel momento pudo llamar á sus felices moradores “*Hijos del Pilar*,” al acompañar, repito, al predicador después del sermón, conversando con él animadamente acerca de actualidades del orden social, se volvió de repente hacia mí y me disparó esta pregunta en forma de mandato, ruego y encargo, que para todo eso y para mucho más le autoriza nuestra buena amistad.

—¿Y por qué no escribe usted algo para nuestra Revista de Santander?

—¡Hombre!...

—Nada, nada; tiene usted que hacer un buen artículo.

—Tanto como bueno...

—Pues escríbalo usted malo; pero no hay más remedio que enviar su firma á Santander.

—Irá, Padre Justo, irá; y usted cargará con el desaguado si le hubiere.

—Conforme.

Y héteme aquí con las manos en la masa.

Pero antes de entrar en materia, que no será otra que algunas variaciones sobre el socorrido é inagotable tema que sirvió de asunto al sermón de aquel día, martes 11 de Marzo del presente año de gracia 1902, creo conveniente consignar que el Cuaresmero á quien iba acompañando, inspirador y cómplice á la vez de estas

desmedradas cuartillas, no es otro que mi excelente amigo el Reverendo Padre Justo de San José, Carmelita descalzo del Convento de Villafranca, al que tuve el gusto de conocer y tratar en un pueblo de Navarra en circunstancias semitrágicas que no es del caso traer ahora á colación.

---

Digo, pues, que estoy completamente de acuerdo con la verídica é innegable proposición, de que no puede darse honradez sin Religión. Y la cosa es bien llana.

Discurramos.

La honradez pertenece al orden moral: este orden lo forma el conjunto de los derechos y obligaciones que competen al hombre como ser racional: los derechos y obligaciones no se comprenden ni explican sin la conciencia: el origen de esta, con sus dictámenes inmutables hay que buscarlo en un primer principio superior al hombre que no puede ser otro que Dios: y el señalar las relaciones entre Dios y el hombre solo á la Religión corresponde.

Consecuencia, pues, natural y lógica de este encadenamiento de verdades axiomáticas es, que la honradez es cualidad inseparable de la Religión.

Y no habiendo por otra parte Religión verdadera, fuera de la Católica, Apostólica Romana que Cristo fundó, como irrefutablemente lo han demostrado la fé, la razón y la historia en juicio contradictorio con los errores y heregías de los tiempos, resulta que solo á esta Religión hay que referirse en el caso presente.

Tengo la fortuna de hablar esta vez á convencidos, y ello me releva de rebatir los falaces fundamentos de las dos únicas sectas que en mi concepto tienen hoy alguna importancia en el mundo. El Mahometismo, glorificación del sensualismo; y el protestantismo, escuela práctica del anarquismo.

Pero aún tratándose del más crudo naturalismo; ¿se comprende el *honeste vivere* sin la preexistencia de reglas que determinen de una manera clara la honestidad de las acciones humanas?

Convengamos pues, en que la honradez bien entendida, teniendo por base los eternos principios de la justicia y de la moral, tal como Cristo las enseñó, no es otra cosa que la práctica constante de las virtudes cristianas.

Solo que en estos menguados tiempos tenemos los oídos más delicados que la conciencia, y no nos resolvemos á llamar las cosas por sus nombres propios.

Es la nota, poco simpática por cierto que caracteriza una época de degeneración y rebajamiento de caracteres.

Así vemos que no hay inconveniente en extender patentes de honradez á jugadores de oficio y dilapidadores de la fortuna pública y privada, á quienes se llama *hombres de sociedad*; á libertinos desenfrenados que no pasan de ser *gente alegre*; á descreídos

y cínicos de quienes se dice que son sencillamente *despreocupados*; á mentirosos, fulleros y mal hablados tenidos por *graciosos* y *ocurrentes*.

Y por el contrario, mirar por encima del hombro á las familias metódicas y ordenadas que aun por la misericordia de Dios abundan, motejándolas de tacañas y mezquinas; á las creyentes y piadosas á quienes se cuelga el Sambenito de fanáticas y mogigatas; y á las intransigentes en materias vitandas, acusadas de groseras é insociables.

¿Es esto leal y honrado?

Pues contra esa funesta avalancha de diabólicas tergiversaciones y viceversas levantemos los católicos el pendón de la verdad en el lenguaje y en la conducta, y digamos muy alto que no puede ser honrado quien no sienta rectamente de Dios y de su Iglesia, y alardee de despreciar é infringir sus soberanos preceptos.

Será un acto de justicia seca.

Porque ¿qué clase de honra se debe al que tiene en tan poco la de Dios, la de sus semejantes, y aun la suya propia?

Y sin temor de pecar de malvados ni de maliciosos en vista del estado de la sociedad actual, concluyamos reconociendo, siquiera sea con honda pena, la exactitud de una frase familiar que más de una vez he oído á un amigo de muy buen talento y no menor grajeo: *Hay en el mundo una multitud de hombres honrados á quienes por buena composición habría que ahorcar.*

MARIANO LABONDA Y VILLOQUE.

Zaragoza 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José, de 1902.





## SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA, ESCRITA POR ELLA MISMA

### IV

El colegio.—Dolorosa separación.—Enfermedad extraña.—Curación milagrosa.—Visible sonrisa de la Reina del Cielo.



**O**CHO años de edad contaba cuando reemplacé á Leonina que acaba de salir del colegio dirigido por las Beneditinas. Fuí destinada á una clase cuyas alumnas contaban bastante más edad que yo: había entre ellas una de catorce años, de bien poca inteligencia, pero de carácter muy dominante. Al ver que, no obstante mi corta edad, era la primera en mis composiciones y querida de todas las religiosas, se apoderó de su corazón tal envidia que me mortificaba lo indecible. Llevada de mi natural y delicada timidez, no sabía defenderme mitigando mis penas con el llanto, todos estos disgustos pasaban desapercibidos para mis hermanas; y como yo no tenía la suficiente para soportar con resignación estas contradicciones, mi corazón sufría lo que es indecible.

No debo de pasar por alto la dolorosa separación que tanto conmovió mi corazón.

Un día dije á Paulina que desearía ir con ella á un desierto: ella me respondió que tal era su deseo, pero que era preciso esperar á que yo fuese de más edad. Yo tomé en serio esta promesa; y ¡cuál nosería mi sorpresa al oír que hablaba con María de su próxima entrada en el Carmelo!

¿Con qué palabras podría yo expresar las angustias de que se sintió preso mi corazón? En aquellos momentos se me ofreció la vida con toda su realidad: llena de sufrimientos y de continuas separacio-

nes, alivié mi corazón dando rienda suelta á mis lágrimas. ¡Ah! entonces ignoraba lo que es el sacrificio; y como que era débil consideraba como una gracia especial el sobrevivir á una prueba, al parecer superior á mis fuerzas.

Nunca se borrará de mi memoria la ternura con que me consoló mi buena hermana Paulina, la que como he dicho, miraba como una segunda madre. Me explicó minuciosamente lo que es la vida del claustro, en especial del claustro Carmelitano; y desde entonces comprendí que Dios me llamaba para ser una de tantas palomas como anidan en los palomarcitos de la gran Teresa de Jesús. De tal modo se gravó en mi espíritu esta idea, que nadie ni nada de este mundo podía desvanecérmela, por más que se empeñaron en hacerme creer que era un sueño infantil, y no un sincero llamamiento divino.

Llegó por fin el 2 de Octubre, día de lágrimas y de bendiciones, día en el que Jesús cogió la mejor de las flores. Mientras que mi padre, acompañado de mi tío, dirigían sus pasos hacia el Carmelo para ofrecer el primer sacrificio, mi tía me llevó con mis restantes hermanas y mis primas á oír la santa Misa. Todas nos derretíamos en lágrimas, llamando visiblemente la atención de las personas que encontrábamos á nuestro paso.

Tal vez crea V. R. madre mía, que exagero mi pena. Confieso que no debiera de haberme afligido de una manera tan extremada, mas atribuyalo V. R. á que mi alma aun no estaba bien sazónada; y era preciso que yo pasase por muchas y escabrosas hondonadas antes de llegar al tranquilo prado de la paz.

La tarde de dicho 2 de Octubre de 1882, ví á mi querida Paulina trás de las rejas del Carmelo, convertida en Sor Inés de Jesús.

¡Oh es indecible lo que yo he sufrido en ese locutorio! Las angustias que soportó mi corazón al tiempo de separarme de mi hermana, fueron una sombra si se compara con las que después me agobiaron. Yo que estaba habituada á conversar con Paulina horas muertas comunicándonos mutuamente los sentimientos más íntimos y recónditos de nuestros corazones, después de su entrada en el claustro apenas tenía consuelo, y las horas transcurrían para mí derramando muchas lágrimas, y al fin tenía que retirarme con el corazón desgarrado!

Mi egoismo infantil me cegaba hasta el punto de no comprender que era primero mi padre y mi hermana María antes que yo, y esto me hacía exclamar del fondo de mi corazón: ¡Paulina se ha perdido para mí! Fué tan profunda la impresión que esto causó á mi espíritu, que al fin concluí por caer enferma.

Nadie me podrá convencer de que la causa principal de mi enfermedad no fué la envidia del demonio, quien, furioso de que mi hermana, dando un adiós solemne al mundo, á sus pompas y vanidades, voló al retiro del Carmelo, quería vengar en mí todos los agravios que en lo sucesivo había de recibir de parte de mi familia; pues no dejaba de prever que no sería la última paloma que, rompiendo sus lazos infernales, volaría al plácido y tranquilo palomarcito de Sta. Teresa. Empero, ignoraba el espíritu maligno que la Reina del cielo velaba sin cesar sobre su florecita, que desde el trono adonde ella habita la sonreía cariñosamente y que estaba dispuesta á desva-

necer la tempestad en el mismo instante que, al parecer, la pobre y frágil barquilla iba á estrellarse contra las rocas.

No es difícil de suponer el dolor de mi buen padre, cuando me vió postrada en cama. Al punto se persuadió de que yo iba á morir; mas el Señor hubiera podido decirle: «*Esta enfermedad no es de muerte, sino para que por ella sea Dios glorificado*» En efecto: Dios fué glorificado en este trance, ya por la admirable resignación de mi padre, ya por la de mis hermanas, sobre todo la de María ¡Oh, cuánto sufrió por mí! Su corazón le dictaba lo que me era necesario, y en verdad, un corazón como era el suyo es más eficaz que la ciencia y los más inteligentes doctores.

Así las cosas, se aproximaba el día de la toma de hábito de Sor Inés de Jesús, y se tomaba toda clase de precauciones para no recordármelo, puesto que, según todas las probabilidades, no me sería posible asistir á tan grata ceremonia. No obstante, vivía en la firme persuasión de que Dios me otorgaría el inefable consuelo de contemplar en ese día á mi hermana Paulina todá radiante de gozo.

Así sucedió, en efecto; yo tuve el inefable consuelo de abrazar á mi *querida madre*, sentarme sobre sus rodillas, cubrirme con su velo y recibir sus dulces caricias: y pude además contemplarla toda radiante de gozo y de alegría celestial. (1)

A decir verdad, este día fué muy dichoso para mí, no obstante la gravedad de la ceremonia que me impresionó mucho. Mas este día, ó mejor dicho, aquellas breves horas pasaron rápidamente, y pronto tuve que subir al coche para alejarme del Carmelo.

Al llegar á las Buissonets, es decir, á nuestra morada, me obligaron á acostarme, aun cuando no sentía la menor fatiga; mas al siguiente día recaí tan gravemente, que, según los cálculos humanos, yo no debía restablecerme.

No me es posible dar una idea de tan extraña enfermedad. Decía y hacía cosas que jamás se ofrecieron á mi imaginación; y á pesar de no haber perdido un instante el uso de la razón, el delirio era continuo. Los desvanecimientos me duraban con frecuencia por espacio de dos horas, dejándome sin el más ligero movimiento. Sin embargo, durante este embotamiento tan extraño, oía distintamente cuanto se hablaba á mi alrededor, aunque fuese en voz baja. ¡Y qué pavor me inspiraba el demonio! Todo era para mí objeto de temor, en torno de mi lecho me parecía ver los más horrorosos precipicios; los clavos, fijos en el muro de la habitación, se me representaban en la imaginación como enormes dedos carbonizados, cuyo aspecto me hacía prorrumpir en gritos espantosos. Un día que mi padre me miraba en silencio, el sombrero que tenía en su mano, de repente, se me ofreció bajo el aspecto de una horrible figura, y de tal modo me terrorificó que mi pobre padre prorumpió en sollozos.

Empero, si Dios permitía al demonio todo esto, en cambio me deparaba angeles que me consolasen y fortificasen visiblemente.

(1) Esta escena debió tener lugar fuera de clausura, antes de la toma de hábito; esto es, después de haber transcurrido los dos meses de prueba que suelen tener lugar en algunos conventos de N. O. de Francia. N. del T.

Mi buena hermana María no se separaba de mi lado, y no obstante lo mucho que la molestaba, nunca mostró el menor descontento. No podía soportar que se ausentase un momento, así es que durante la comida, que la reemplazaba Victoria, yo no cesaba de llamarla. Unicamente me callaba cuando salía de casa ó bien para asistir al sacrificio de la Misa ó bien para visitar á Paulina.

Durante los momentos en que la enfermedad cedía algún tanto en sus dolores, me distraía entretegiendo coronas de margaritas y bellosinas para la Virgen María.

Nos hallábamos ya en el mes de Mayo, estación que llena de regocijo á toda la naturaleza por su variedad de flores y encantos primaverales; solo la *florecita* aparecía lánguida y sin el menor indicio de lozanía en sus delicados pétalos. Sin embargo, un resplandeciente sol la calentaba con sus benéficos rayos, era la milagrosa estatua de la Reina del Cielo. Con mucha frecuencia la frágil *florecita* volvía su corola hacia el Astro bendito.

Cierto día ví entrar á mi padre en mi habitación; en su rostro se pintaba de una manera visible la emoción, y acercándose á María depositó en sus manos algunas monedas de oro, y con una expresión llena de tristeza, le encargó que mandase celebrar una novena de Misas en Ntra. Sra. de París á fin de obtener la salud de su reinescita. ¡Ah! ¡qué tierna impresión produjo en mi corazón aquel acto de fé y de amor paternal! ¡En aquel instante hubiera deseado levantarme y poderle decir que estaba curada! Mas ¡ay! mis deseos eran impotentes para obrar un milagro, y era preciso uno muy estupendo para devolverme la vida. Sí, se imponía un gran milagro, y este lo obró Ntra. Sra. de las Victorias. Un domingo de la novena, María salió al jardín, dejándome al cuidado de Leonina que estaba leyendo junto á la ventana. Al cabo de algunos minutos comencé á llamar en voz baja: «¡María, María!» Acostumbrada como estaba Leonina á oírme gemir de este modo no prestó atención; entonces levanté más la voz y María llegó sin demora. Yo ví perfectamente cuando entró, pero no la reconocí. Miraba á mi alrededor, y no viéndola por ninguna parte, volví á llamar con ansiedad: «¡María, María!»

No es posible declarar con palabras tan inexplicable sufrimiento, del cual, más que su pobre Teresa, participaba María. Por fin, después de vanos esfuerzos por dárseme á conocer, se arrodilla al pie de mi cama, y volviéndose hácia la Virgen bendita la implora con el fervor que pudiera implorarla una madre que le pidiera la vida de su idolatrada hija. Leonina y Celina la imitaron sin titubear; y fué un grito de triple fé que abrió las puertas del cielo.

Por mi parte, sintiéndome morir de dolor y sin esperanza de socorro humano, me acogí también á la que es salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, rogándola de lo más íntimo de mi corazón que se apiadase de mí.

De improviso, la estatua cobra animación; y la Virgen María se me ofrece tan bella, que jamás obtendré de mis labios palabras que puedan dar una idea, siquiera sea pálida, de tanta belleza divina como yo contemplé en aquellos dichosos momentos. Su rostro reflejaba una dulzura, una bondad, una ternura inexplicable; pero lo que más

se imprimió en mi espíritu con caracteres indelebles, fué su *encantadora sonrisa*. Desde aquel instante supremo se desvanecieron todas mis penas, dos lágrimas, como dos perlas, brotaron de mis pupilas y se deslizaron suave y silenciosamente...

¡Ah! Eran lágrimas que una alegría celestial arrancaban del fondo de mi alma! *¡La Virgen avanzó hacia mí! Me sonrió... que dichosa soy; decía yo; pero á nadie lo comunicaré, porque de lo contrario se desvanecería como por encanto mi dicha.* Después, sin el menor esfuerzo, fijé los ojos en María, y la reconocí al momento. Ella me miraba con amor, aunque emocionada, y al parecer no abrigaba duda alguna del favor tan singular que acaba de recibir su hijita.

¡Ah! á ella, á sus oraciones era yo deudora de la inefable gracia *de la sonrisa con que me inundó de gozo la Virgen.* Al ver que yo no apartaba mi vista de la estatua bendita, dijo por sí: «Teresa se ha salvado!»

Sí, la *florecita* iba á recobrar su lozanía, un rayo luminoso de *su dulce sol* la dió calor librándola para siempre de su cruel enemigo.

El sombrío invierno desapareció, las lluvias de la contradicción cesaron, y la flor de la Virgen María, de tal suerte se fortaleció, que, cinco años después ostentaba sus tiernas hojas en la fértil montaña del Carmelo.

María, como ya lo he indicado, vivía en la persuasión de que la Virgen, al devolverme la salud corporal, me otorgó alguna gracia espiritual. Por lo mismo, cuando nos vimos á solas, no pude resistir á sus tiernas y apremiantes preguntas.

Admirada de ver descubierto mi secreto, sin que yo hubiese desplegado mis labios, no pude menos de confiárselo con todos sus pormenores: Empero, mi dicha iba á desaparecer para ceder el lugar á la amargura. Durante cuatro años, el recuerdo de esta inefable gracia fué para mí una verdadera aflicción; y yo no debía de recobrar mi dicha sino á los pies de Nuestra Señora de las Victorias, en su mismo santuario bendito. Allí fué donde la recuperé en toda su plenitud: ya hablaré más tarde de esta segunda gracia.

Veamos cómo mi gozo se tornó en tristeza: María, tan pronto como le dí cuenta de la gracia que me otorgó la Virgen, me pidió permiso para decirlo todo á la comunidad de Carmelitas; yo no me sentí con fuerzas para oponerme á sus deseos. En mi primera visita al Carmelo bendito, después de mi total restablecimiento, sentí un gozo inexplicable al ver á Paulina revestida con el hábito de la Virgen. ¡Qué momentos tan deliciosos para las dos! ¡Eran tantas las cosas que habíamos de comunicarnos! ¡Fué tanto lo que ambas habíamos sufrido! Por mi parte, apenas podía desplegar mis labios; tenía mi corazón muy conmovido...

V. R. madre mía, se hallaba presente, y por cierto que me colmasteis de inmerecidas afecciones. También debeis recordar las preguntas que algunas religiosas me hicieron respecto de mi curación milagrosa: unas me preguntaban si la Virgen llevaba en sus brazos al Niño Jesús, otras si la ví acompañada de los ángeles etc.. Preguntas que me causaron gran confusión y pena; no me fué posible responder otra cosa que: «*La Virgen Santísima me pareció muy bella, la ví adelantarse hacia mí y sonreirme.*»

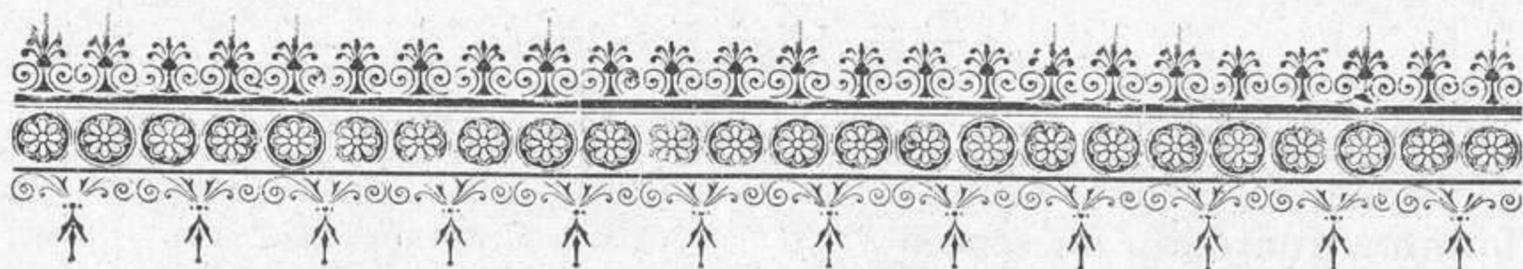
Al notar que las religiosas suponían algo más de lo que dije, no pude menos de creer que yo había faltado á la verdad. ¡Ah! si yo hubiera guardado mi secreto, con él hubiera conservado mi dicha! Empero la Virgen permitió este tormento para bien espiritual de mi alma; porque sin este accidente tal vez la vanidad se hubiera hecho dueña de mi corazón; mientras que sintiéndome humillada, no podía menos de sonrojarme y confundirme. Solo vos, Dios mío, sabéis lo que yo he sufrido.

FR. F. S. F.

*(Continuará)*



CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS Á JESÚS REDENTOR



## ANHELO SANTO

---

Más quiero yo á Jesucristo  
con tormentos y fatigas,  
que no á vos, mundo engañoso,  
con vuestras pompas altivas.

Más quiero verme á sus pies  
humildemente rendida,  
que en vuestra mayor grandeza  
tener la primera silla.

Más quiero ofrecerle á El  
las tiernas lágrimas mías,  
que gozar vuestros regalos,  
que admitir vuestras caricias.

Con Dios no temo tristezas,  
sin Dios no espero alegrías;  
pena con Dios, gozo es,  
gozo sin Dios, es mentira.

Quienquiera aparentes gustos,  
promesas del mundo admita;

quien busque seguros bienes,  
tome su Cruz y á Dios siga.

Si del Reino de los cielos  
es difícil la conquista,  
también los premios son largos,  
también es corta la vida.

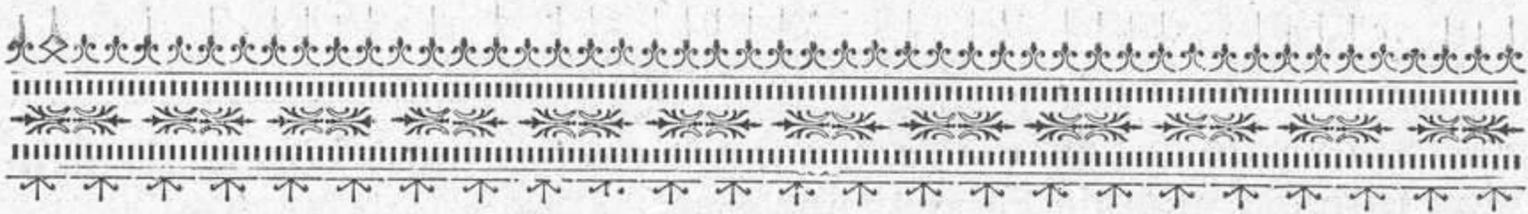
Los bienes que el mundo ofrece,  
quien más de cerca los mira,  
tan limitados los halla,  
que se le pierden de vista.

Los consuelos que hay en Dios,  
cuando á la Cruz nos convida,  
quien más pesada la lleva,  
mayores los averigua.

Llegad, almas, á entender  
este soberano enigma:  
“que está en la pena la gloria  
y en los trabajos la dicha.”

UNA RELIGIOSA.





## EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

### XIII



OR más que en estos artículos quisiéramos dar noticia exacta de todos los estilos de la Arquitectura que encontramos al recorrer la historia de las diversas épocas y países, nos parece que semejante tarea no dejaría de ser demasiado ardua para el escritor y demasiado pesada para los lectores. Por este motivo muy poco diremos de algunos estilos, y nos contentaremos con dar de ellos la noticia puramente necesaria para nuestro objeto dejando espacio libre para algunos otros que vienen más al caso y nos ofrecen magnífico campo para ver á la religión levantar

esos inmortales monumentos legados á la posteridad por la religiosidad de nuestros antepasados.

Remontémonos pues á las épocas primitivas ó anteriores á toda historia escrita; á la época neolítica, y nos encontraremos con un pueblo que usando armas de piedra pulimentada invade la Europa y comunica su civilización á los nuevos habitantes. Este pueblo erige monumentos extravagantes, coloca grandes peñascos, unos sobre otros, los atraviesan con otros de igual grandor, los cubren de tierra ó de hojas gruesas de árboles, y ya tenemos un edificio primitivo llamado de estilo *megalítico* ó prehistórico.

Aunque la Arqueología no pueda señalar una época fija, se sabe, no obstante, que en la Europa meridional existen recintos fortificados para la defensa de las plazas, cuyos muros están formados con enormes piedras sin labrar sentadas con gran tino unas sobre otras sin interposición de argamasa alguna. Las murallas de Tirintia con el Peloponeso, las de Tarragona en Cataluña y las de Ibrós en Andalucía dan magníficos ejemplos del sistema megalítico.

Según van pasando los tiempos y variando las circunstancias de los pueblos, al salir de las épocas prehistóricas y al entrar en

los campos de la historia escrita, nos encontramos con la civilización Egipcia, una de las más antiguas del mundo, y al cambiar los tiempos y los países, cambia también la Arquitectura; ésta sube á un grado sublime bajo el imperio de los Faraones, y Egipto llega á constituir su propio estilo arquitectónico conocido con el nombre de Arquitectura Egipcia, la cual sin dejar de tomar para su perfeccionamiento los progresos de los demás países, permaneció siempre invariable casi hasta la caída del imperio de Occidente.

Pomposos han sido los elogios que se le han tributado á la Arquitectura Egipcia. Si esos elogios han sido merecidos ó no, difícil es averiguar. Pero de cualquier modo que se la considere, aparece relativamente grandiosa, comparada con la del resto del mundo, que se encontraba en el estado más lamentable del retroceso.

De los antiguos edificios antiguos pocos quedan en pie, si no son los templos y palacios, los cuales por su construcción robusta han resistido al choque de los tiempos. Sin embargo, de la que todavía queda en pie se pueden conjeturar el carácter de su Arquitectura y su estado propio. Los muros exteriores de los edificios son de un talud marcado, y las coronaciones se componen de dos miembros muy sencillos, arquitrabe plano y gran cornisa correspondiente á los dos únicos órdenes de piedras horizontales que forman su techumbre. Las columnas son gruesas, sin base; los fustes son lisos, ó labrados en forma de hacecillos de cañas, y los capiteles aparentan capullos de loto, canastillas de hojas ó grupos de cabezas que nunca sostienen directamente el techo, sino que hace sobresalir para ello una prolongación cuadrada del fuste.

Los grandes edificios se componen de salas cubiertas, llamadas *hipóstilas*, porque sostenía su techo un gran número de columnas, atrios rodeados de graderías cubiertas llamadas *salas ipetras* por estar al descubierto, y pórticos de entrada llamados *pilones* compuestos de dos torres con la puerta en medio. Adornaban estas entradas estatuas colosales, generalmente sentadas, y obeliscos llenos de geroglíficos como las paredes, las cornisas, las columnas y todas las superficies que no estaban ocupadas con bajos relieves.

El templo de la Esfinge, situado en el llano de Guizé, junto al Cairo, contemporáneo de las primeras dinastías, muestra una construcción primitiva con muros lisos y con pilares de sección cuadrada. Las pilastras se chaflan ó se hacen poligonales en Beni-Hasan, y allí mismo aparecen decoradas con la caña de loto, cuyas flores forman el capitel, viniendo, en fin, á presentar la estría convexa con la base redondeada y adornada con grandes hojas, siempre con la idea de la imitación real de la naturaleza y apartándose de la conveniencia artística, precisamente al revés de lo que hicieron los griegos cuya arquitectura se hace derivar de la egipcia.

Las tumbas cuya edificación parece ser la ocupación continua

de los egipcios, obedecen todas á un plan reducido á disponer una excavación donde esconder la momia, precedida de salas para las reuniones fúnebres de la familia, y cubierto todo de un túmulo con un pequeño templo por delante. La forma más general del túmulo es la piramidal que abunda especialmente en las cercanías de Menfis, cuna de la Monarquía primitiva del Nilo, y las colosales pirámides de Guizé, la mayor de las cuales mide 146 metros de altura, son contadas como maravillas de la antigüedad. Templos y sepulturas se hicieron también en las excavaciones de las rocas de las montañas. Llamáronse *ipogeos*. Sin embargo, por motivo de la dificultad que ofrecía la construcción de estas habitaciones, no siempre se ejecutaron según las reglas del Arte Egipcio.

La Arquitectura doméstica era sumamente ligera, empleando sólo cañas y troncos, pero con ciertas formas accidentales tomadas de la Arquitectura monumental como las cornisas, las puertas y los capiteles. Así es que no queda rastro de ella, al paso que las ruinas de los templos, los palacios y los mal escondidos subterráneos desafían el curso de las edades y todavía cautivan la admiración de todas ellas.

Según van pasando los tiempos aparece otro estilo arquitectónico; la *Arquitectura Asiria*. La falta de materiales sólidos y duraderos en las llanuras de aluvión de la Mesopotamia, determinó las formas arquitectónicas usadas en aquellas naciones. Desde un principio usaron el adobe, con el cual hacían grandes macizos en forma de terrados, carácter principal de sus edificios. Nos quedan de los caldeos algunos templos compuestos de varios cuerpos macizos sobrepuestos, ordinariamente siete, el último de los cuales era una cámara, y todos se comunicaban por medio de magníficas escalinatas de doble ramal. Esta misma venía á ser la disposición de los jardines pensiles ó elevados de Babilonia, y los colores simbólicos con que se decoraba cada piso correspondían con los que se cuentan de las célebres murallas concéntricas de Ecbatana.

En la Asiria, lo que principalmente encontramos son magníficos é inmensos palacios elevados asimismo sobre plataformas, pero con los paramentos revestidos con losas de alabastro, cuyos bajos relieves é inscripciones explicativas tan abundantes como en Egipto han dado gran luz á la historia general y á la de las artes. En estos palacios que formaban con sus dependencias como barrios de la capital, las paredes de adobe y de ladrillo subían hasta cierta altura, desde la cual postes de madera sostenían la techumbre, igualmente de madera cubierta con una gruesa capa de arcilla. La luz y el aire entraban por el espacio vacío dejado entre las paredes y el techo, que se cubría con cortinas, recuerdo de las tiendas, cuando era necesario.

Las magníficas ruinas de Persépolis nos ofrecen copiado en piedra, lo que asirios y babilonios habían hecho con el barro y la

madera. Las grandes salas hipóstilas de los palacios que habitó Darío, conservan en pie gran parte de las columnas estriadas de correctas proporciones, con basas en forma de campanas ó flor de loto invertida, y capiteles que figuran, ya dos unicornios que sostienen el techo con sus lomos, ya el cabo de una viga adornada con hojas de metal, arrolladas por sus extremos en voluta.

El aspecto de estabilidad, la afición á lo colosal y la disposición general de las partes decorativas dan á la Arquitectura asiria, cierta fisonomía de afinidad con la egipcia; pero la escultura y los elementos de la decoración recuerdan más bien el arte griego rudamente desempeñado. Quieren algunos que de allí se haya originado este arte, otros que éste influyera en aquél por medio de las colonias de Asia. Pero parece lo más probable que ambos procedieron de un centro común de civilización cuyas ideas artísticas heredaron los distintos pueblos de Asia y de Europa.

Tanto en puertas como en cloacas los asirios usaron el arco aparejado en dovelas, como también lo habían hecho los egipcios en algunas tumbas; pero su empleo no entra de una manera sistemática en sus planes arquitectónicos, y no parece sino que en estas remotas edades lo aplicaban solo dónde una necesidad ineludible lo reclamaba.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.

*(Se continuará)*





# FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

(CONTINUACIÓN)

**I**BA creciendo el niño Juan, más que en la edad, en la virtud; así que, residiendo al principio en un colegio de niños de Medina del Campo,—dice Fr. Jerónimo—“que se llevaba el muchacho los ojos y corazones de todos, no sin particular admiración de los que, atendiendo á su modestia, á sus palabras, obras y acciones, advertían ya en él un anticipado seso, y una madurez y prudencia más que de niño. La virtud es tan dueña de los corazones humanos, que no ha menester para granjearlos otro soborno más que á ella misma.” ¡Qué expresión tan bella y feliz! ¡cuán de veras retrata la interior hermosura y encanto de la virtud! “Por sí es amado y estimado el virtuoso—continúa—y lleva consigo la recomendación más poderosa para que le quieran bien. No tenía este niño Juan de Yepes otros valedores ni prendas con que aficionar á quien le veía, más que sola su virtud, la cual aun en los niños tiene fuerza para llevar tras sí las voluntades (1).”

En el Hospital de la referida villa, donde entró á servir Juan de Yepes, mancebo ya de doce años, gracias á la decidida protección del bondadoso señor Alfonso Álvarez de Toledo, “comenzó—dice Fr. Jerónimo—á dar mayores muestras de su virtud, con la ocasión que tenía de ejercitarla en acudir á los enfermos, á quienes servía con el amor y puntualidad que si en cada uno de ellos viera doliente al mismo Dios. No se hurtaba en este ministerio á desvelo alguno, al sueño sí muchas veces; ni le dolía su cansancio y trabajo, sino sólo el de sus pobres enfermos, á los cuales curaba y regalaba con diligencia y ternura extraordinaria. Allí le comenzó nuestro Señor á descubrir las ricas minas de la caridad, y él á enriquecerse con el tesoro de ella, en cuyo ejercicio hallaba el aumento de las demás virtudes. Aprendió allí á compadecerse del pobre doliente caído en una cama, cuyo único alivio y consuelo todo cuelga de

(1) Cap. II.

quien cuida de él. Abrazábase, para aliviarlos, con los flacos; alentaba á los descaecidos, tenía compañía á los solos, alegraba y entretenía á los tristes, y acudía con suma puntualidad y vigilancia á las necesidades de todos, sin dar lugar á que en su olvido ó descuido ejercitase alguno la paciencia, para que así la emplease toda en sufrir los dolores y pena de su enfermedad.,

Refiere aquí Fr. Jerónimo los adelantos del piadoso mancebo en el estudio de las letras y los aún mayores en el ejercicio de la oración y trato con Dios. A aquél—dice—“llevábale la obediencia y gusto natural, á éste mayor y más soberano impulso, y un particular afecto á su ejercicio. Era ya su alma prevenida del Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luces divinas y sentimientos celestiales, de los cuales era enriquecido siempre que se recogía á la oración que es la puerta y fuente de todos estos bienes. A ella acudía como á una celestial escuela, donde el Maestro soberano le esclarecía el entendimiento y aficionaba la voluntad para seguir lo eterno, despreciar lo caduco, conocer la hermosura de la virtud y fealdad del vicio. En ella era enseñado como había de negar su querer y mortificar sus apetitos, desasirse de todo sensible afecto y asirse sólo á las aldabas de la Fe, en cuya ilustre oscuridad hallaba unos resplandores soberanos.,” (1)

Véase con que diestro pincel sigue trazando Fr. Jerónimo la bellísima fisonomía moral del futuro Padre de la Descalcez: “Mancebo era ya de veinte años (brioso ardor de la juventud) cuando, como si fuera de dos, era sencillo, y como si de cincuenta, cuerdo y reposado. Jamás se vió en él en todo el tercio de esta peligrosa cuanto lozana edad alguno de los achaques propios á ella, no liviandad, no descomposición, no desmán alguno. Evitaba compañías livianas, excusaba entretenimientos no importantes, cercenaba salidas demasiadas, y así le sobraba tiempo para todo virtuoso ejercicio ¿Qué juegos le divertieron jamás de sus estudios? ¿Qué burlas de sus veras? ¿Qué entretenimiento juvenil de su madura ocupación? No le llevaban los ojos espectáculos profanos, no la voluntad bienes caducos, ni del mundo admitía más que su desprecio. La escuela, la Iglesia, el hospital eran su alternada habitación; amigo siempre del recogimiento y enemigo de la ociosidad. Cordura en sus palabras, modestia en el aspecto, suavidad en su trato le hacían dulcemente amable y venerable.,” (2)

Del celo y prudencia del fervoroso mancebo, cuando novicio en el convento de Santa Ana de Medina, dice Fr. Jerónimo: “En todo ejercicio de virtud resplandeció nuestro novicio Fr. Juan, sin que hubiese alguna tan rara ó dificultosa de que no diese ya patentes muestras. No es propia de los que comienzan el estado religioso la

(1) Cap. III.

(2) Cap. IV.

prudencia, virtud á quien enjendran las canas, ni tampoco el celo de Religión, nacido del arraigado amor á su Instituto, lo cual todo falta á un novicio; pero á la gracia divina ¿quién le puso leyes? Ella hace que comiencen los grandes Santos por donde acaban otros cuando vienen á serlo., (1)

Estudiante de Teología en Salamanca, siendo ya religioso profesor, abrazó Fr. Juan una vida muy rigurosa y austera. De ella ofrece Fr. Jerónimo un cuadro, rico en noticias y en primores de expresión y estilo. "Moraba—dice— en una celdilla estrecha y oscura, aunque á él no se le parecía. Tenía este retrete una ventanilla que caía á la Iglesia, hacia el Santísimo Sacramento, que eran para los ojos de su viva Fe las mejores y más apacibles vistas del mundo. Había en el techo un agujero por donde apenas le entraba un escaso rayo de luz para estudiar y leer. La cama en que dormía era una artesa vieja, ó un cuezo á manera de cuna, donde la inocencia y pureza infantil del bendito Fr. Juan se reclinaba un rato. Tenía en la cabecera clavado un maderillo que hacía oficio de almohada, y allí sin colchón, ni abrigo, ni otra ropa más de la que tenía áuestas, se tendía vestido, y considerándose como recién nacido y difunto en aquella cuna y ataúd, velaba más que dormía en las miserias de la vida y en la memoria de la muerte... No era menos admirable su oración que su penitencia, que ambas alas de la vida espiritual batía igualmente volando á la cumbre de una muy subida perfección. Era la oración su vida, su manjar y sustento; ella era su estudio y su vigilia.

Del modo con que fundaba Fr. Juan la vida colegial y religiosa, habla el biógrafo carmelita con primor clásico: "Dispensaba el tiempo conforme las ocupaciones lo pedían, dando el suyo al estudio, el suyo á la oración, y juntando ambos ejercicios con tan bien ordenada correspondencia y alternado fruto, que si estudiaba para orar, merecía orando luz para el estudio. No consentía usurpase algo la especulación al afecto, ni el afecto su debido tiempo á la especulación; temple que debe observar el religioso contemplativo y estudiante, si quiere salir en uno y en otro aprovechado, pues ni sin oración obligará á Dios que le dé luz para el estudio, ni sin la del estudio sabrá también disponerse para obligar á Dios, y entender y declarar á otros las delicadas comunicaciones de su trato. Y porque la virtud siempre es la parte principal y á que primeramente se debe atender, especialmente en los colegios religiosos, no le parecía hacer agravio á las letras, si empleado en ellas el cuidado y tiempo necesario, se daba y entregaba más á los ejercicios de oración y de todo linaje de virtud.

"Con esta advertencia, pues, acudía nuestro devoto colegial á los ejercicios de las letras. Iba y venía de las escuelas los ojos cla-

(1) Capítulo V.

vados en la tierra, y el corazón en el cielo, edificando á todos con su exterior compostura. Asistía á las conclusiones, defendíalas y argüía en ellas, no con fuerza de voces, sino de razones; no conteniendo, sino disputando en seguimiento siempre de la verdad, no de su apasionado parecer, ó por salir (como dicen) con la suya, y así cuando la veía en la razón contraria, dejando luego las armas y cruzadas las manos se rendía á ella, reputando por victoria propia el triunfo de la verdad, en donde quiera que venciese. De aquí le nació la quietud y paz con que argüía, y con que después quedaba siempre sereno., (1)

Temeroso Fr. Juan de ofender al Señor, pues la vida religiosa que había profesado no le impedía del todo el trato y comunicación con las criaturas, deseaba vivir en perenne desasimiento y olvido de ellas, y así mantener la paz y sosiego de su corazón, único medio de entablar unión más estrecha con Dios. Parecióle, pues, lo más seguro abrazar una Orden que respondiera á sus secretísimos anhelos de vida silenciosa y retirada: de ahí sus deseos de hacerse cartujo, donde ese silencio y retiro se guardan hasta el grado máximo, y de vestir por ende el hábito de San Bruno, con cuya fisonomía moral mucho simpatizaba, de ese sapientísimo doctor y gran maestro de la vida solitaria, gloria de la Iglesia, timbre del monacato y honor, al través de los siglos, del Ascetismo cristiano. (2)

JOSÉ JGN. VALENTÍ.

(Se continuará)



(1) Capítulo VI.

(2) Vid. mi obra *San Bruno y la Orden de los Cartujos. Dionisio el Cartujano y los nuevos edictos de sus obra* (Valencia, imp. de Domenech. 1898.)  
Página 5.

The title 'SECCION MUSICAL' is rendered in a highly decorative, gothic-style font. The letters are intertwined with musical staves and notes. The word 'SECCION' is on the top line, and 'MUSICAL' is on the bottom line. The letter 'M' in 'MUSICAL' is particularly large and ornate. The musical notation includes treble clefs, a common time signature (C), and various note values and rests. The overall design is intricate and artistic.

## LA TONALIDAD Y EL RITMO DEL CANTO GREGORIANO

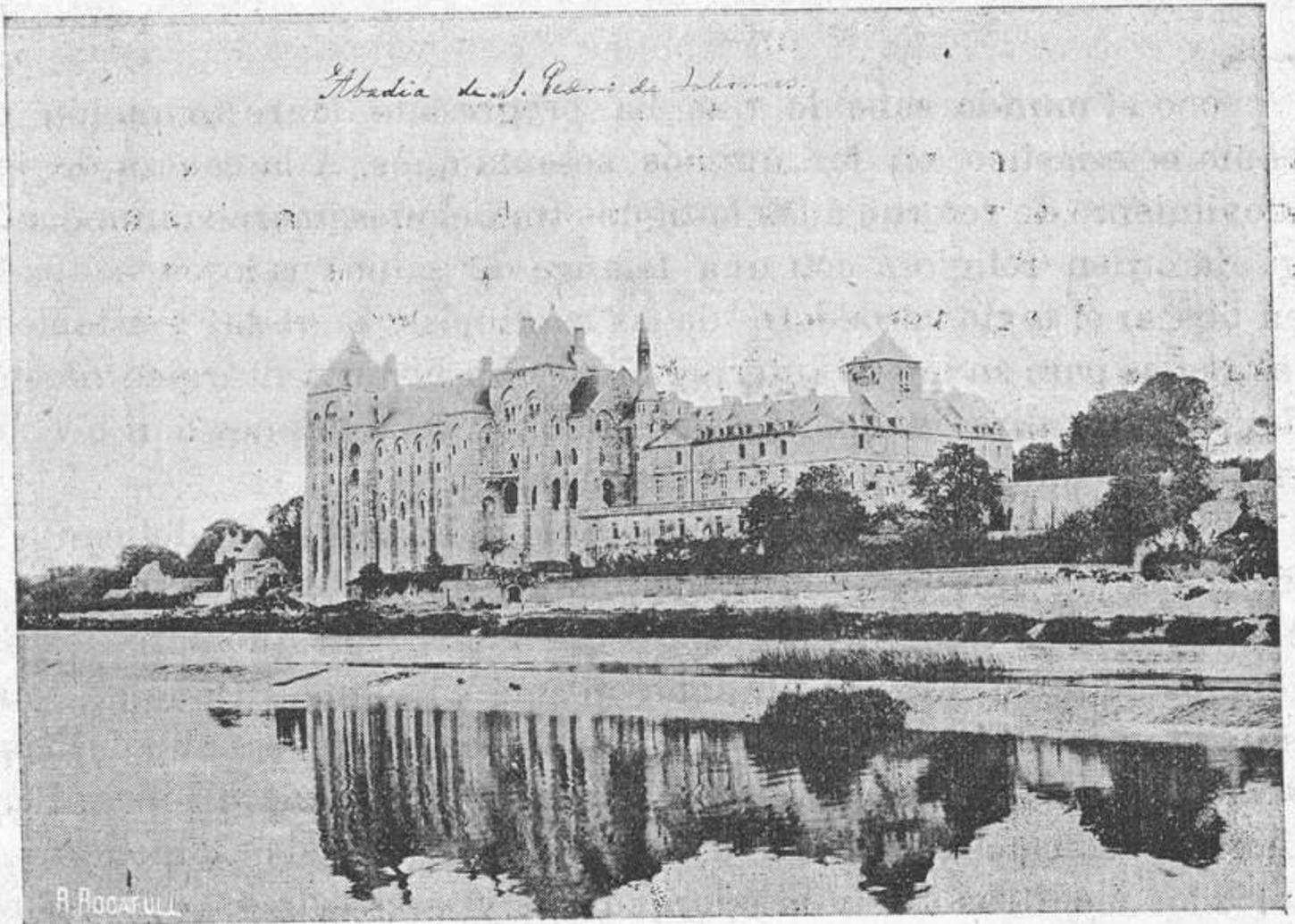
---

**T**ODO el mundo sabe lo que ha progresado la restauración del canto eclesiástico en los últimos sesenta años. A la cabeza de este movimiento de retorno á las antiguas tradiciones, marcha una distinguida orden religiosa con una falange de sabios celosos, ocupados en buscar el texto verdadero de las cantinelas sagradas y establecer las reglas para su buena interpretación. La historia litúrgico musical del porvenir dirá lo que los Benedictinos de Solesmes han hecho y están haciendo en esta obra de restauración.

Uno de los mayores obstáculos para la restauración del canto litúrgico en las iglesias, y quizás aquel en que menos se piensa, es nuestra música contemporánea. No queremos decir que entre los dos géneros de música exista un antagonismo absoluto, ni que el conocimiento profundo de la música polífona europea sea un obstáculo para aprender ó para apreciar el canto de la Iglesia católica. Pero, ahora, la educación musical está basada en la música moderna, y hasta los maestros de capilla, organistas y sochantres de nuestras Iglesias se ven obligados á cultivar, además del canto gregoriano, la música polífona, y ésta última con preferencia y más que la primera. Los principios fundamentales de la música actual, aún los de la sagrada destinada á la Iglesia, son muy diferentes de los principios que rigen la antigua música greco-romana, de la cual descende, desde el punto de vista constitutivo, el canto litúrgico.

En este estado de cosas, es muy natural que los compositores y sochantres de nuestra época sean muchas veces incapaces de comprender el verdadero carácter del canto eclesiástico, porque quieren aplicar á éste las leyes musicales conforme á las cuales han sido educados desde su juventud. En efecto, hay que prescindir en cierto modo de la música moderna para entender las propiedades características del canto gregoriano, que jamás podrá ser comprendido plenamente si no se le hace objeto de estudios especiales y de un trabajo particular.

Las varias obras publicadas estos últimos años nos demuestran á qué aberraciones se llega, interpretando las melodías gregorianas según las reglas de la música actual y transcribiéndolas á la notación musical de nuestro siglo. Citaremos en primer lugar la grande obra del R. P. Dechevrens, S. J. (1). Los tres hermosos volúmenes de este trabajo nos dan una serie de teorías enteramente nuevas respecto del canto gregoriano. Para apoyar su exposición, que es, por lo demás, de fácil lectura y provechosa bajo muchos conceptos, se vale de numerosos documentos históricos.



ABADIA DE S. PEDRO DE SOLESMES

En el primer volumen, que trata de la formación de la escala musical y de la escala gregoriana en particular, el sabio escritor se deja guiar por un pensamiento fundamental, cuya importancia nunca ponderaremos bastante. «Tomo como punto de partida, dice, someto »la resonancia armónica á un análisis y encuentro: la base de todo »sistema musical, la formación natural y la verdadera constitución de »la escala de los sonidos y de la gama; encuentro la explicación de »los diversos sistemas y de las teorías musicales que han existido ó »existen todavía en los pueblos civilizados y que todos pueden lle- »varse á la unidad de un mismo principio.» (2) Esta es una verdad fundamental, y como decíamos al principio de este artículo, no hay

(1) *Etudes de science musicale*, por A. Dechevrens, S. J., 3 vol. París, en casa del autor, 26, calle Lhomond.

(2) Prólogo, p. II.

un antagonismo absoluto entre el canto gregoriano y la música actual.

Esta unidad de principio entre el canto gregoriano y la música actual no impide que haya en realidad, en la práctica, serias dificultades. Estas provienen principalmente del elemento esencial en todo género de música; el movimiento, el ritmo, el compás. El ritmo, la medida, es lo que hace que el canto de San Gregorio sea para muchos tierra desconocida.

## I

Hablaremos primero de lo que es común á los dos sistemas. La *Revista de San Gregorio* que se publica en Dusseldorf decía, en un artículo publicado hace poco más de dos años, «que son muchos los que se olvidan de la existencia de un elemento musical en el canto gregoriano (1).» Las relaciones entre el canto eclesiástico y la música moderna, polífona, europea, son múltiples. Esta última debe al antiguo canto de la Iglesia gran parte de su desarrollo. Pero, ay! solo de vez en cuando se acuerda de su bienhechor, del tutor de su infancia, del tiempo en que balbuceaba sus primeras palabras (2). Sería un trabajo muy interesante demostrar esta influencia en lo tocante á la melodía, á la frase musical, al ritmo mismo desde los tiempos de Hucbaldo y de Guido de Arezzo hasta los tiempos modernos. Se experimenta singular impresión al leer, en la actualidad, las reseñas de los grandes conciertos que se celebran en las ciudades extranjeras, en los que se ejecutan obras cuyo tema principal está tomado del canto gregoriano. El 22 de Noviembre de 1899 se cantó en el tercer concierto del Gürzenich, en Colonia, un magnífico «*Ave Maris stella*» para coro, órgano y orquesta, cuyo tema es la melodía del himno litúrgico. El autor de esta notable composición es un maestro contemporáneo de Frankfort (3) Inútil hablar aquí del modo completamente original con que el presbítero don Lorenzo Perosi trata en sus

(1) *Gregoriusblatt*, 1899, núm. 4, p. 22.

(2) Véase la magnífica «Memoria» presentada por Ch. Gounod á la Cámara francesa en 1883, cuando se suprimieron los magisterios de capilla.

(3) Invitados los cantores de San Gervasio, de París, á tomar parte en los Conciertos Lamoureux, fué pedida la repetición de una sencilla melodía gregoriana por un público de dos mil personas, reunidas para disfrutar y aplaudir las grandes composiciones de Beethoven, Wagner y otros no menos afamados maestros. He aquí una sala de conciertos llena de bote en bote, entusiasmada ante la polifonía inquieta de *Tristán é Iseo*, que de repente quedó conmovida ante la maravillosa armonía, la calma y la piadosa serenidad del contrapunto palestriniano, interrumpiendo la ejecución del *O magnum mysterium*, de Victoria, para aclamar al maestro-director de estos cantos. El entusiasmo aumentó después de las jubilaciones del *Hodie Christus natus est*, de Nanini, esa joya musical, y sobre todo al escuchar la *Salve*

oratorios las melodías gregorianas, y del ingenio con que sabe combinar estas cantinelas de la Iglesia, sencillas pero extensas, con la armonía más escogida y refinada de la música moderna. Es como un tributo de justo reconocimiento que el arte contemporáneo rinde al cristianismo, que ha sido en todos tiempos el protector de las artes y principalmente de la música sagrada que desde las primeras edades fué admitida á contribuir de una manera particular y privilegiada al culto divino.

Esta unidad de principio puede demostrarse por el sistema tonal propio de los dos géneros de música. Los elementos constitutivos son en gran parte los mismos. Encontramos los mismos intervalos, la misma sucesión de intervalos y á menudo la misma formación de melodías incluso las modulaciones á las escalas *inmediatas*, principio que ha sido la base fundamental de la armonía polífona. Cuanto más nos aproximamos al tiempo en que el canto gregoriano ejercía todavía su influencia universal, mayor es esta semejanza y más notable esta eficacia. Así las armonías maravillosas de Palestrina y de su tiempo están más cerca de su manantial que la polifonía sorprendente de S. Bach. Las primeras, que están basadas sobre las escalas eclesiásticas, conservan en los intervalos las particularidades principales de los modos tradicionales, y sin embargo son una transición, una preparación de la dominación exclusiva de los dos hexacordos mayor y menor. La sucesión de las notas *do re mi fa sol la* contienen los tres géneros de tetracordos. El *tetracordo* mayor, de *do* á *fa*, que es la base de varios otros modos eclesiásticos, ha venido á ser la base fundamental del *modo mayor*. El *tetracordo* menor, de *re* á *sol*, que es la base de varios otros modos eclesiásticos, ha venido á ser la base fundamental del *modo menor*. El *tetracordo* mixto, de *mi* á *la*, que comienza por el semitono *mi fa*, ha servido para la formación de las más hermosas melodías gregorianas, llamadas *phrygias*.

Sobre esta última escala se canta el *Credo* del *cuarto modo*, que es ya el canto popular del símbolo de nuestra fe, con preferencia á otras melodías. Este tercer *tetracordo* ha dejado de ser escala propia en la música polífona; está mezclada de los otros dos géneros, mayor

---

*Virgo*, deliciosamente interpretada por voces de *triple*, cantando tan perfectamente fusionados, que parecían una sola voz.

La divina y alada melopea gregoriana rivalizó con las riquezas sinfónicas del programa por la gracia de su ritmo libre, natural, claro como una bella frase de prosa.

Es una señal de los tiempos que no pasará desapercibida, y una nueva prueba de que el canto de Solesmes es superiormente artístico, puesto que habla á todos. (*L'Univers*, 3 de Enero, 1899).

y menor.. Bach y Haendel lo han empleado con preferencia, pero allí aparece como una parte de la armonía y de la tonalidad menor. Se encuentra empleado por los maestros contemporáneos, (1) revestido de una armonía nueva la más expresiva.

La sucesión de las notas *re mi fa sol la si bemol* contiene igualmente los tres géneros de tetracordos, pero en otro orden. El *tetracordo* menor domina. Esta tonalidad menor domina en la música antigua, oriental y greco-romana, mientras que los pueblos occidentales prefieren el género mayor. Sería ir contra el sentimiento musical universal, querer escribir un cántico de triunfo, de júbilo, en *modo menor*, ó terminar un Oratorio de otro modo que por una escala mayor.

Hace siglos que los dos géneros, mayor y menor, reinan ó dominan, y sin embargo la música moderna se parece todavía, en el empleo de los dos géneros, á la música gregoriana. Examinemos un gran coro de S. Bach ó de Haendel, y veremos que el mayor y el menor jamás reinan exclusivamente, sino que las armonías menores suceden á las poderosas y brillantes combinaciones mayores, y que las dos tonalidades se relevan y sostienen mutuamente.

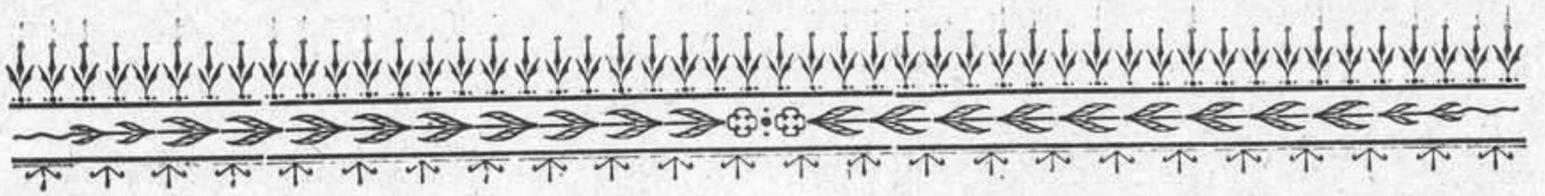
Oír constantemente el tono mayor ó el menor es cosa que no podría resistirse, nos fatigaría. Esta fusión está fundada en la constitución misma de la escala ó sucesión de los intervalos: por consiguiente, la encontramos también en la música antigua, de la que el canto de S. Gregorio es un resto precioso. En efecto, no hay pieza que por poca que sea su variación no pertenezca al mismo *tetracordo* á la misma escala ó al mismo *modo*, pero algunas partes, algunos fragmentos de la melopea están tomados de las escalas y tonalidades *inmediatas*.

Apoyándonos en este parecido y en esta identidad de construcción, y sobre todo en esta diferencia esencial causada por la *tercera mayor ó menor*, podemos decir que tal ó cual melodía se aproxima más al sistema *mayor*, y tal otra al *menor*. Tal era la opinión del malogrado M. Van Damme, cuyos profundos conocimientos en canto gregoriano son bien conocidos: «Armónicamente, decía, no hay incompatibilidad real entre el canto gregoriano y la música.» (2) Nunca se insistirá bastante en esta verdad fundamental, desconocida muchas veces hasta por los maestros compositores de música religiosa, queriendo algunos de estos dar al canto eclesiástico un lugar seguro, libre de todo contacto con la polifonía y la música *de los últimos siglos*.

(Se continuará.)

(1) Véase el canto de la «pobreza» en *Franciscus*, de Edgar Tinel, y varios coros en la *Pasión* del célebre Perosi.

(2) *Música sacra*, 1881, p. 12.



## LA V. O. T. DEL CARMEN

### V

#### PERSONAS ILUSTRES QUE Á ELLA HAN PERTENECIDO

**L**A abundancia de gracias espirituales que forman el rico tesoro de esta Orden constituye una de las pruebas más concluyentes en favor de su excelencia y de la benéfica influencia que ejerce en la humanidad, depositando en su seno tan valiosos bienes, como semilla fecundísima de bienestar y de paz.

Clara, hasta la evidencia, aparece la importancia de esta Venerable Orden por el solo hecho de contar en su seno á hombres beneméritos é ilustres personajes, que dotados de excelentes dotes y venciendo escollos insuperables, movidos á impulsos de su acendrado amor á María, prefirieron el tosco, pero valioso, hábito del Terciario Carmelita, á las ricas púrpuras y brillantes pedrerías.

La sociedad materialista de nuestro siglo, ese gran mundo de nuestros días, que fascinado por los pálidos resplandores de su civilización, no quiere ver la esplendorosa luz de la Divinidad que reverbera dentro de su corazón, descubriéndoles más anchurosos horizontes que los que pudiera alcanzar con el empuje de sus adelantos, no acierta á comprender esta importancia, por que al negarse á recibir aquella luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, ha

quedado envuelto en la más densa niebla y oscuridad, teniendo la osadía de decir, que el hombre es puramente material. Si ante la sociedad actual, que blasona de su despreocupación y positivismo, se presentaran los hombres de Estado escudando su pecho con el Escapulario de la Orden Tercera, reiríase con sarcástica sonrisa, y en tono despreciativo haría ridículos gestos de mofa. No lo comprendían así los gloriosos días de nuestros antepasados, aquellas centurias de fé sincera y sumisión á la Iglesia que nos han transmitido, para nuestra edificación y ejemplo, los nombres de Monarcas insignes, Emperadores y Emperatrices, Condes y Marqueses, esculpidos en el catálogo de nuestros hermanos, cuya patente de hermandad apreciaban como título que enaltecía su dignidad.

Según algunos escritores afirman, uno de los primeros adscritos á esta Orden fué el Santo Rey Luis IX de Francia, hijo de Luis VIII y doña Blanca de Castilla, bajo cuya tutela reinó diez años, emprendiendo después dos Cruzadas, en una de las cuales fué milagrosamente librado por María, en la colina del Monte Carmelo, de una furiosa tempestad, recibiendo en reconocimiento de tan singular favor el Hábito de Terciario Carmelita en

aquel Monte, santificado con la presencia de María, y teatro de las gloriosas empresas del infatigable profeta Elías. Cuéntanse también en los anales de esta Venerable Orden los valerosos Capitanes de la Cruzada contra Saladino, Juan Vasco y Ricardo de Grey, Duque de Lancaster: D. Alonso de la Cerda, Infante de Castilla, hijo del Infante don Fernando y nieto del Rey don Alfonso el Sabio: Los Eduardos 1.º y 2.º de Inglaterra: Los VV. Lucas de Aguilar y Miguel Navarro, farmacéutico del Rey Felipe II: Señorita Angela, hija de los Reyes de Bohemia; Señorita Juana Scopelli: Las VV. Juana Zucala, Fundadora de la Casa de Misericordia en Valencia; Catalina de Cardona que mereció tener por panegirista á Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, y otras innumerables personas de todos los Estados y clases sociales, como puede verse en las Glorias del Carmelo y en el Carmelo Esmaltado del M. R. P. Roque Alberto Faci, Carmelita y Doctor en Sagrada Teología, donde se encuentran los nombres de los personajes más insignes y de los

más preclaros Pontífices de Roma, entre los que merecen especial mención Alejandro VII y Pío VI, el primero de los cuales recibió el Santo Hábito, después de celebrar el Augusto Sacrificio de la Misa en nuestra iglesia de Santa María Transportina de Roma, de manos del Muy Reverendo Padre Mariano Venturio de Sena, Prior general de la Orden y en presencia de toda la Comunidad; y el segundo lo declaró en la alocución inaugural del Capítulo General de Nuestra Orden, celebrado en Roma el 3 de Junio de 1775 y que El mismo se dignó presidir, manifestando á la vez el afecto que sentía hacia la Orden Carmelitana, cuya Iglesia del Convento de Sena contiguo á su casa paterna, visitaba todos los días. Además de estos Pontífices se cuentan varios Emmos. Cardenales de la Curia Romana y Prelados de todos los Reinos é Imperios del mundo pudiendo citarse, aún en nuestros días, los más eminentes, cuyo afecto y simpatía en pro de esta Orden Carmelitana Teresiana les ha caracterizado, y cuyos nombres no citamos por no prolongar este artículo.

FR. ANASTASIO DE LA SAGRADA FAMILIA.

*(Se continuará.)*





## BIBLIOGRAFÍA

---

*AL Pie del Altar.*-Devocionario clásico-poético, por don Miguel Mir, de la Real Academia Española; un tomo en 8.º menor prolongado de pág. XII—365 encuadernado en tela—3 pesetas.

Original y felicísimo acuerdo ha sido el de componer un Devocionario completo, no ya en verso, que de esto hay varios, sino todo él formado de poesías verdaderamente clásicas, y aun cabe añadir que selectas entre las clásicas; los príncipes de la poesía castellana han contribuido, cada uno con una ó varias composiciones perfectísimas, á la rara labor de este librito que, si en su orden religioso nada deja que desear á las exigencias de la piedad, resulta en el literario la más acabada y bizarra colección de versos castellanos que se haya publicado jamás. ¡Qué ingenios los nuestros tratando de asuntos religiosos! No hay momento en la vida cristiana que no hayan ellos sentido, y que no hayan sabido cantar con voces más de ángeles que de hombres. Embrazado se habrá visto el señor Mir más de una vez en la elección de materiales para su obra; pero no por falta, sino por sobra de objetos dignos de ella. ¡Cuánto y muy bueno habrá tenido que desechar! Sólo ha llevado á las páginas del Devocionario lo mejor de lo mejor, y aún de esto no todo.

De versos, como decimos, se compone todo el Devocionario, con dos únicas excepciones; las *Reglas para servir à Dios*, que van á título preliminar y son prosa de Santo Tomás de Villanueva, y el *Ac'ó de contrición para antes de acostarse*, que es también prosa y fué compuesto por la sacra majestad del emperador Carlos V, que lo recitaba todas las noches delante de un Crucifijo. Todo lo demás son hermosísimas poesías

de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, don Antonio de Solís, Baltasar de Alcázar, Quevedo Villegas, Jorge Manrique, Meléndez Valdés, Malón de Chaide, fray Jerónimo de San José Carmelita Descalzo, Francisco de Aldana, López de Ubeda, don Juan de Jáuregui, fray Arcángel de Alarcón, fray Antonio de Maluenda, que resulta por cierto un astro de primera magnitud, merecedor del apodo de *Homero burgalés* como le llamaban sus contemporáneos; fray Damián de Vegas, el rey Felipe IV, y entre los modernos Fernández Guerra, López de Ayala, Gustavo A. Becquer, Balart, Selgas, etc. etc.

Algunas, no pocas, de las composiciones contenidas en el Devocionario son inéditas; las más, perdidas en antiguas y olvidadas colecciones ó papeles viejos, pueden decirse desconocidas, y su publicación ahora es un verdadero hallazgo ó descubrimiento; ni una hemos encontrado que no nos parezca de subido precio, tanto por el fondo como por la forma. *Al pie del altar* es un ramillete de las flores más hermosas que han brotado en el Parnaso español, ofrecido á Dios, al que, dicho sea en honra nuestra, pocos de nuestros ingenios han negado el homenaje de su adoración.

A la vez que damos las gracias al señor Mir por el ejemplar que nos ha enviado, tenemos sumo gusto en recomendar á las personas piadosas en especial aquellas que creen que no deben andar reñidas la piedad y la literatura, la lectura y uso del devocionario clásico-poético de don Miguel Mir. Lo recomendamos muy especialmente á los profesores de Retórica de los Colegios y Seminarios, los cuales harán cosa muy acertada si lo recomiendan á los alumnos

para que al par de la piedad aprendan buena literatura y se embeban en el gusto y estilo de nuestros grandes poetas religiosos. El precio, por otra parte, de esta obra es módico, de suerte que será fácil su adquisición.

*Directorio Práctico del Confesor*, por el M. I. señor don Alejandro Ciolli, Canónigo de la Metropolitana Catedral de Florencia.—Traducido de la quinta edición italiana por el Reverendo don Cayetano Soler.—Con licencia del Ordinario.—Barcelona, Juan Gili, Librero, calle de las Córtes, 223.

Esta obra de que su Editor ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar, que le agradecemos, es una obra eminentemente práctica como debida á la ciencia y experiencia de quien ejercita el ministerio de confesiones en lugar tan eminente como la Penitenciaría de la Catedral de Florencia.

Después de hojear algunas páginas de este libro por todos conceptos notable, que ha sido traducido á varias lenguas europeas y cuenta ya cinco ediciones italianas, ciertamente no habrá quien tenga por elogio interesado el decir que es uno de los libros más útiles al confesor, que se hayan publicado desde el *Homo Apostolicus* de S. Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio, de quien es gran devoto el autor del *Directorio*. Y en efecto en esta obra hallará el confesor, expuestos con suma claridad y precisión, los Principios prácticos más seguros, que rigen en cada materia y que puede seguir *tuta conscientia*, para la pronta resolución de los casos que pueden ofrecérsele en su ministerio; las consecuencias que de ellas se derivan por ilación necesaria ó que con ellos estan unidos por conexión natural; y por fin, se proponen las dudas que puede motivar la aplicación de tales principios, con la solución prácticamente cierta de los mismos, lo cual da una norma segura al confesor para salir de las perplejidades que ocasiona la discusión teórica.

Si á eso se añade que el criterio seguido por el Autor se aparta igual-

mente del *rigorismo* que del *latitudinarismo*, manteniéndose, no en un término medio que nada dice ni explica, sino en el justo medio que es la resultante de un juicio hijo de un talento equilibrado, el cual en nuestra opinión es la nota característica del Ilustre Ciolli, y por consiguiente de su libro, se tendrá con eso una idea exacta del valor y utilidad de este *Directorio práctico* que aun cuando su Autor, llevado de laudable modestia, lo dedicó á los confesores noveles, no hay duda que será de gran provecho aún á los confesores más experimentados.

*Curso Elemental de Apologética contemporánea* por el Dr. don Emilio A. Villeda Rodríguez, Pbro., Catedrático de dicha asignatura y de Elocuencia Sagrada en la Universidad Pontificia de Compostela, y de Religión en la Escuela Normal de Maestros.—Con licencia del Ordinario—Barcelona—Juan Gili—Córtes, 223, —1902.

Los estudios apologéticos ó de controversia han revestido excepcional importancia en estos tiempos en que enemigos pertrechados de toda clase de armas atacan el alcázar augusto de la Religión católica. Por esto opinamos con el ilustrado escritor de la obra que gustosamente anunciamos, que se necesitan cátedras de Apologética en todos los Seminarios, y un libro metódico que, dentro de la índole propia de los libros de texto, ofrezca el conjunto completo de la polémica contemporánea.

A la primera necesidad empieza á satisfacerse en algunas diócesis. La segunda ha venido á remediar el precioso libro del señor Villeda, libro escrito después de muchos años dedicados á estudios de esta clase, lo que da al autor una competencia indiscutible. El libro consta de cuarenta lecciones, y se divide en tres partes: *El Racionalismo y los dogmas*; *el llamado especialismo científico*; y *Cristianismo histórico*.

Creemos que el docto señor Villeda ha merecido bien de la juventud estudiosa, á quien principalmente recomendamos esta obra.





**M**ISIÓN DE PÁMANES.—Reverendo Padre Director de EL MONTE CARMELO —Copiosa ha sido, gracias á Dios, la cosecha espiritual recogida en la santa Misión que acaban de dar en esta Parroquia de Pámanes los RR. Padres Carmelitas Descalzos, y de la cual envió á V. R. la siguiente sencilla reseña que le agradecería diera cabida en su hermosa Revista Carmelitana.

Eran las cuatro de la tarde del día veintiocho de Febrero del corriente año, cuando un repique general de campanas anunciaba á los vecinos de este pueblo que se acercaba la feliz hora en que los RR. Misioneros Padres Carmelitas, Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa y Fr. Anastasio de la Sagrada Familia, llegaban á este término acompañados desde Solares del M. I. señor Arcipreste de la Metropolitana de Burgos don Luís Cano Quintanilla, digno hijo de este pueblo, y del señor don Joaquín G. López, párroco de Liérganes, y Arcipreste de Cudeyo.

A la entrada del pueblo salí á recibirlos con capa pluvial y un Crucifijo, (dándoles la paz, saludo cristiano) asistido del párroco de Cabárceno y Penagos, también hijos de este pueblo, y acompañados por varios sacerdotes, la Corporación del Ayuntamiento, las escuelas de ambos sexos con su Maestro y Maestra á la cabeza, todos en solemne procesión; y una gran parte de pueblo que seguía en pelotón detrás de nosotros. ¡El corazón latía de contento al ver llegar á los PP. Misioneros! ¡Qué espectáculo más grandioso á la vista los unos de los otros! ¡El júbilo y el entusiasmo se retrataban en todos los semblantes! Así unidos, y cantando la letrilla «Venid pecadores, venid á porfía, que á misión nos llama, la Virgen María.» La

comitiva se dirigió al templo parroquial, donde rezado el Santo Rosario, el P. Pedro Tomás subió al púlpito, y después de dar al clero, al Ayuntamiento y á todo el pueblo las gracias más expresivas por la benévola acogida y cariñoso recibimiento que les habían dispensado, expuso con sencillez y elocuencia conmovedora lo que son los Misioneros, lo que es la Misión y necesidad que de esta tienen todos los hombres; apuntando luego las copiosísimas gracias que la misericordia divina derrama en los días de Misión, las muchas indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices, y las medidas que debíamos adoptar para aprovecharnos de los santos Ejercicios. Por último, anunció el programa de éstos á saber: Por la mañana, desde muy temprano, Misas rezadas, á las nueve otra Misa, después explicación de Doctrina Cristiana á los niños y adultos, y preparación de muchos de aquellos para la primera comunión. Por la tarde á las tres, el Santo Rosario, plática doctrinal, sermón moral con intermedios de cánticos; á las siete conferencias para los hombres, especialmente para los labradores y obreros de minas, y el tiempo libre lo emplearán en oír confesiones, mientras hubiese penitentes.

Los demás días siguieron el mismo orden; he aquí por qué no me detendré en narrar día por día, y hora por hora los ejercicios de la Misión; sólo sí, le diré, que el auditorio fué en aumento, y que guardó el más religioso silencio y compostura no obstante el concurso *inmenso*, que por las tardes llegó á más de tres mil almas, y por la noche á seiscientos, ó más obreros.

¡Precioso era el aspecto que presentaba la Iglesia de este pueblo durante las funciones de la misión!

En el día quinto de la Misión hicieron los niños una Comunión muy devota y numerosa; comulgaron ciento cincuenta y dos niños de ambos sexos con mucho orden y conmovedora devoción, hicieron una hermosa procesión (llevando en hombros la Virgen del Carmen) y la renovación de las promesas del Bautismo. La concurrencia fué grandiosa y el acto muy patético. Las madres se enternecían al oír á sus hijitos prometer á voz en grito vivir y morir en la fe de Jesucristo, se alegraron con el escapulario de la Virgen del Carmen que se les impuso, y las simpatías fueron generales.

Al día siguiente se hizo otra mucho más hermosa y solemne para las mujeres que comulgaron en número de doscientas treinta y seis con la mayor devoción, predicándolas luego sobre el tema: «La mujer en sociedad»; «La mujer niña siendo apóstol del hombre padre,» «La mujer hermana siendo apóstol del hombre hermano,» «La mujer novia siendo apóstol del hombre novio,» «La mujer casada siendo apóstol del hombre esposo,» «La mujer madre siendo apóstol del hombre hijo» y «La mujer virgen siendo apóstol de todo el mundo.

Después de estas, el día 9 de Marzo, y último de misión, fué la comunión general; ¡qué solemne! ¡qué numerosa! ¡qué devota! El pueblo en masa concurrió á este acto. Con un silencio sepulcral, sin oírse una palabra, se corrían aquellas masas de hombres y mujeres hacia el Altar, y comulgaban, retirándose luego con un orden admirable.

Por la tarde se hizo una magnífica procesión con la Virgen del Carmen. El P. Anastasio dirigió un patético sermón de despedida antes de la solemne procesión, estando la iglesia materialmente atestada de gente, y fuera de ella, por no poder entrar, había muchos cientos de personas. No exagero

si digo que en este día había más de siete mil almas. Nunca he visto tanta gente reunida. El efecto fué maravilloso, y el acendrado cariño que ya tantas veces, y por tantos modos, habían manifestado á los Misioneros, llegó á su colmo; y como el río que detenido ante una soberbia y elevadísima presa cuando esta es vencida, se precipita más impetuoso, tal sucedió en Pámanes, donde la urbanidad y el respeto habían contenido las emociones del corazón, cuando estas rompieron los moldes se desbordaron con lágrimas de dolor en atronadores vivas y prolongadas aclamaciones. El cariño hacia los Padres rayó en delirio! De vuelta de la procesión subió al púlpito el P. Pedro Tomás, y después de haber pronunciado un sentido y cariñoso discurso sobre aquellas palabras de San Juan *Pax vovis* lleno de paternales y saludables consejos encaminados á conservar el fruto de la Misión, dió la Bendición papal, y con esto quedó cerrada la Santa Misión.

Al día siguiente se cantó una Vigilia y Misa de requiem, y volvió á dejar oír su autorizada palabra el P. Pedro: *Santa ergo et salubris est cogitatio defuntis exorare, ut á peccatis salvantur*, fueron las palabras que le sirvieron de texto.

Muchos y muy copiosos han sido los frutos de la Misión en Pámanes. Díganlo las mil trescientas sesenta y seis comuniones que se han repartido, los dos mil escapularios del Carmen que se han impuesto, y las noventa y nueve jóvenes que se han alistado en la Congregación de «Hijas de María.»

De lo dicho hasta aquí, puede juzgarse que la Misión de Pámanes, ha sido una Misión verdad; de triunfo completo, y de entusiasmo general. Así lo han confesado los muchos Sacerdotes que á diario han asistido. Uno de ellos decía. «He asistido á diez ó doce misiones de distintas órdenes Religiosas, dos dadas en mis parroquias y ninguna me ha gustado tanto como la de Pámanes.» Así lo han publicado todos y cada uno de mis feligreses que entusiasmados dicen á caso, y por todas partes: «No hemos visto Misión mejor que la de nuestro pueblo.» Y, por último así lo creían aquellos seiscientos hombres, mineros en su mayor parte, que después del trabajo del día acudían por la noche á las conferencias que les daba el P. Pedro Tomás, y que oían con un silencio, devoción y compostura que se echa de menos en personas piadosas. «No nos cansaríamos, decían estos pacientes obreros, de asistir un mes seguido.» ¡qué bien lo hace!

No debo pasar en silencio que el día cuarto de la Misión llegó el Reverendo Padre Constancio, el cual predicó siete veces durante los tres días que tuvimos la honra de contarle entre nosotros. Predicó á los niños, dió á las mujeres una conferencia sobre el tema «La mujer en la sociedad» de que he hablado arriba; dos á los trabajadores, una sobre «Las causas de la incredulidad» y otra sobre «La Blasfemia», y en la Misión general de la tarde dirigió tres veces su arrebatadora palabra. Si digo que el P. Constancio instruye, deleita y conmueve á cuantos le escuchan, no me equivoco. Y ya que apunté algunas de las verdades predicadas por los Misioneros, quiero que V. R. tenga conocimiento de todas las demás que han sido objeto de sus discursos.

El Sacramento de la Penitencia, condiciones de una buena confesión y días festivos han sido la materia de las pláticas doctrinales. El fin del hombre, corto número de los escogidos, Pecado y su malicia, Blasfemia Muerte, Juicio, Infierno é Hijo pródigo, la de los sermones morales. Y las conferencias han versado sobre los puntos siguientes: Existencia de Dios,

dueño y Señor de todo; El hombre es esencialmente religioso, porque no puede prescindir de Dios; No puede haber más que una religión verdadera; La única que puede serlo es la Católica; Ella satisface únicamente las necesidades del hombre; Los milagros con que está probada acreditan que es divina; La religión reclama la obediencia á la autoridad en todas sus manifestaciones; y Causas de la irreligiosidad.

Antes de terminar esta mal trazada reseña quiero dar las más expresivas gracias al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que con tanta solicitud promueve estos piadosos ejercicios de Misión, á los PP. Carmelitas, á los Sacerdotes que han ayudado en el confesonario, á la Corporación del Ayuntamiento, á las personas que pecuniariamente han contribuído, á los señores Maestros y á todos mis feligreses, todos han trabajado como buenos. ¡Dios se lo pague y la Virgen del Carmen les llene de favores!

Soy de V. R. afmo. a. y herm. cap. q. b. s. m.

ANDRÉS PALENCIA CECÍN, *Párroco de Pámanes.*

LA FIESTA DE STO. TOMÁS DE AQUINO EN ALBA DE TORMES.—Siempre ha sido muy grande el amor que los hijos de Teresa de Jesús, como verdaderos Tomistas, han profesado al doctor Angélico, al ínclito Tomás de Aquino gloria esplendorosa de la Iglesia Católica y astro brillantísimo de la religión Dominicana. Siempre ha sido muy grande la alegría que se ve rebosar en los rostros de los hijos del Carmelo al acercarse la fiesta del incomparable doctor. Siempre, sí, pero como hoy, como este año nunca, jamás... Apenas amaneció el día 7, los Carmelitas de Alba de Tormes volteaban las campanas anunciando al pueblo la gran fiesta que se celebraba en el convento en honor del Angel de las Escuelas: ¡Oh, qué cuadro tan precioso el que formaban los colegiales carmelitas con sus capas blancas al acercarse en la Misa solemne á recibir al Dios tres veces santo, al Dios de la Eucaristía!

Después de dar gracias á Jesús Sacramentado por el inefable favor que les había dispensado, viniendo á morar en sus almas, se reunió la Comunidad en un hermoso salón, adornado al efecto por varios colegiales de un modo inimitable y primoroso donde después de enviar una súplica al Espíritu tan Eterno como el Padre y como el Hijo, subió al púlpito uno de nuestros amados colegiales, demostrando de una manera magistral á la vez que sencilla y comprensible, la imperiosa necesidad que tenía el catolicismo del siglo XIII de un hombre tan grande y sublime, que pudiera, si así puede decirse, enarbolar é izar con denuedo y valentía el benditísimo estandarte de nuestra sacrosanta fé y defender con entusiasmo la Iglesia que Jesucristo fundara sobre los hombros del pescador de Galilea, descubriendo en Tomás de Aquino el verdadero campeón que supo cumplir á maravilla tan grandes y gigantescas empresas. Terminado el sermón se cantó un precioso «*Magnificat*».

Por la tarde, á las tres y media, en punto empezó la brillante velada literaria en honor de la Bellísima Virgen María, bajo el precioso nombre de la Inmaculada Concepción, por estar consagrado este colegio á Ella, y en honor de Santo Tomás de Aquino, bajo el merecido elogio de Doctor Angélico. Una vez reunida la Comunidad se abrió la velada con una sentidísima plegaria á la Virgen María á solo de tenor y acompañamiento de Piano, ejecutada admirablemente por dos colegiales de este colegio, á continua-

ción se leyeron varios discursos en latín y en castellano en honor del Santo Doctor, varias poesías latinas y castellanas.

En honor de María Santísima se leyeron varios discursos, poesías y glosas donde se tributaron merecidísimos elogios á nuestra benditísima Madre la sin par Inmaculada Concepción.

En medio de la velada se trató una cuestión preciosa imitando admirablemente el estilo con que el Preceptor Angélico trata las teológicas en su grandioso trabajo que conocemos con el misterioso nombre de «Summa.» Para que hubiera de todo se representó un pequeño diálogo entre varios colegiales que representaban las escuelas más conocidas, estando representada la Tomista por un dominico y un Carmelita, quienes defendieron á Santo Tomás de un modo admirable, sacando por consecuencia, que el Angélico es el Príncipe de los teólogos, según el sentir de Juan XXII, Clemente VI y sobre todo de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII que felizmente gobierna la Iglesia.

Al finalizar las dos partes que tuvo la velada se entonaron por todo el Colegio preciosos himnos en honor y gloria de nuestro Santo Doctor.

¡Gloria, pues, y bendición y loor al Príncipe de la Teología, al Doctor de los Doctores, al astro refulgente, á Santo Tomás de Aquino! ¡Gloria y bendición al colegio teológico de Alba de Tormes, que con tanto entusiasmo canta las glorias del hijo de Santo Domingo! ¡Qué oportunamente se ha dicho que el alma de los escritos de Teresa, es la doctrina de Tomás de Aquino! ¡Honor á la Orden dominicana! ¡Honor á la Reforma de Teresa de Jesús! ¡Bendición á los colegiales de Alba de Tormes! ¡Bendición á los Superiores y dignísimos Lectores del Colegio!—*Fr. Carlos M.<sup>a</sup> del Sgdo. C. de Jesús.*



# CRÓNICA ♦♦♦♦♦

## ♦♦♦♦♦ GENERAL

**E**L exceso de original nos obliga á dejar, para publicarla en el próximo número, la reseña de la solomne profesión religiosa de la Hermana Carmen del Santísimo Sacramento, verificada en la iglesia de San José, de Valencia.

**FELICITACIONES Á SU SANTIDAD.**—Durante los cinco primeros días de Marzo Su Santidad el Papa León XIII recibió, con ocasión de su jubileo, 350.000 telegramas. En el mismo lapso de tiempo llegaron al Vaticano dos millones de cartas. Se cree que este correo extraordinario no podrá ser despachado en menos de tres meses, aún desplegando la mayor actividad.

**ANÉCDOTAS DEL PAPA**—Continúa el Padre Santo soportando sin fatiga las audiencias de estos días y las múltiples atenciones de su sagrado ministerio.

Es verdaderamente asombrosa la energía de que dá muestras el venerable anciano.

En relación con la salud de Su Santidad se cuentan ciertas anécdotas muy curiosas, alguna muy reciente.

Hace unos tres años recibió León XIII en audiencia á un Obispo de California, muy gastado por sus trabajos apostólicos. El Obispo dijo al Papa:

—Santísimo Padre, probablemente será esta la última vez que veré á vuestra Santidad.

—¿Qué edad tenéis?—le preguntó al punto el Padre Santo.

El buen Obispo se refería á la avanzada edad del Papa; más León XIII le devolvió amablemente el cumplido.

Hace pocos meses recibió una peregrinación, en la que figuraban dos ó tres peregrinos de más de ochenta años, ansiosos de poner sus últimos años al abrigo de la Bendición apostólica. Uno de ellos dijo al Papa:

—Todos los días pedimos á Dios, santísimo Padre, que os haga llegar al centésimo año de vuestra vida.

—Vaya—contestó alegremente el Papa,—no fijéis límites á la divina Providencia.

**DECRETO DE APROBACIÓN.**—El Rmo. Arzobispo de Tarragona acaba de recibir del Emmo. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares el decreto según el cual Su Santidad ha aprobado definitivamente la Congregación Tarraconense de Hermanas Terciarias Descalzas del Carmen, cuya Casa-matriz y noviciado radica en aquella capital, conociéndose vulgarmente por *Hermanas de la Vella*.

**LOS ENEMIGOS DEL CRISTIANISMO.**—Leemos en *El Amigo del Obrero*: «Una porción de obreros madrileños han dirigido á las Cortes una exposición, en la que piden al Congreso que obligue al diputado de los libertarios barce-

loneses, Lerroux, á que les pague á los obreros de Madrid el mucho dinero que les quedó á deber con motivo de la publicación de *El Progreso*. Y el compañero Adrados, que encabeza las firmas, pone una lista muy bochornosa de deudas de Lerroux, de papel, á los cajistas, á los albañiles, etcétera, etc., y añade: «Estas deudas estarán expuestas en el Centro Obrero de la calle de la Montera, para los obreros que quieran verlas y no gusten de ser engañados por semejante diputado de los obreros.»

RESUMEN POLÍTICO.—Cuando poníamos el número pasado en el correo sobrevino la crisis total del Ministerio del señor Sagasta. Esta crisis ha sido muy laboriosa y difícil, habiendo fracasado el proyecto de formar un gabinete de concentración. La misma causa que motivó la crisis, la cuestión religiosa más que ninguna otra, ha sido la que ha dificultado la solución. Por fin se constituyó el Gabinete de este modo:

Presidencia, Sagasta.—Estado, duque de Almodóvar.—Gracia y Justicia, Montilla.—Gobernación, Moret.—Hacienda, Rodrigáñez.—Guerra, Weyler.—Marina, duque de Veragua.—Instrucción pública, Romanones.—Agricultura, Canalejas.

Por la significación de algunos de los personajes que han entrado en el Ministerio, resulta éste de tonos muy avanzados y democráticos.

Se ha hablado que para aceptar la cartera algunos ministros han exigido algo así como una especie de compromiso de sus compañeros, para lo cual se ha relectado un programa á que ha de sujetar sus actos el nuevo Gobierno.

Oficialmente no se ha dado á conocer este documento; pero según las versiones oficiosas de los periódicos, comprende tres partes: una sobre política religiosa, otra sobre la cuestión social, y la tercera sobre puntos concretamente políticos. Las bases acordadas sobre la primera parte, son:

«Primera. Que no sea derogado el decreto de don Alfonso González, fecha 19 de Septiembre último.

»Que por los Ministerios de Gracia y Justicia y Gobernación se proceda inmediatamente á la formación de una lista en que se consigne el número de Asociaciones y Ordenes religiosas existentes, con su clasificación.

»Segunda. Que se establezca, para sus efectos, entre las Ordenes religiosas, la siguiente división:

A. *Ordenes concordadas*, es decir, las tres, de todos conocidas, que se consignan en el Concordato.

»B. *Ordenes toleradas*, que son todas las restantes.

»C. Respecto á las Ordenes toleradas dedicadas á la vida contemplativa, se adoptarán las disposiciones emanadas del decreto de 19 de Septiembre.

»Tercera. Presentación á las Cortes de un proyecto de ley regulando la vida jurídica, económica y social de las Asociaciones no concordadas.

»Cuarta. Afianzamiento de la libertad de conciencia, conforme á la enmienda que los señores Sagasta, Balaguer, Romero Ortíz y otros diputados presentaron y apoyaron en las Cortes del 76.

»Quinta. Entablar una negociación con el Vaticano, relacionada con lo que atañe á las Asociaciones y Ordenes religiosas.

»Y, por último, medidas de previsión en el caso de que sobreviniera un conflicto como consecuencia del cumplimiento del programa de Gobierno en lo que se relaciona con el problema religioso.»



## ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

EL anciano pírroco entró llanamente, sin cumplimientos ni etiquetas, en la morada de uno de sus feligreses Sabía que había sufrimiento y dolor en aquel hogar, y el sufrimiento siempre atrae al sacerdote como el placer atrae al hombre de mundo.

El marido estaba de pié junto á la ventana; fumaba y con su mirada errante recorría de un extremo á otro el espacio.

La mujer hallábase sentada en su sitio acostumbrado y lloraba.

—Qué caras tan tristes tienen ustedes; ¿qué ocurre hoy por aquí?— preguntó el sacerdote.

—Siempre lo mismo, señor cura, lo mismo que cuando vino usted la vez pasada... ó algo peor.

—¿Vuestro hijo, no es verdad?

—Sí, él; siempre él; de nuevo le han echado del taller, y va por tercera vez.

—¿Y no le podéis corregir?

—¿Corregirlo? ¡Ah!—dijo la madre, sollozando—si supiera usted como se ríe de cuanto se le dice!... Escucha un momento, se encoje de hombros, y después se va y vuelve cuando le parece.

—Vamos á ver, mis buenos amigos: ¿eran ustedes lo mismo con vuestros padres?

—¿Nosotros? ¡Ah!—exclamó el padre, y gruesas lágrimas asomaron á sus ojos—¡ay! si yo hubiera hecho llorar á mi madre... Nosotros en la

familia, cuando el padre hablaba era de ver ..

—Todavía una pregunta, mi pobre Juan: ¿vuestro Luis hace oración?

—¡Pues si el desgraciado, apenas sabe ya hacer la señal de la cruz!

—¿Y vosotros lo hacíais á su edad?

—Bien sabe V. que sí, señor cura; con unos padres como los nuestros, no tenía uno más remedio que cumplir con su deber. El domingo nos hacían ir por delante con ellos á Misa, y por la noche... mire V., delante de esa imagen nos teníamos que arrodillar todos. ¡Pobre padre! ¡Pobre madre! Nosotros los amábamos tanto! ¡Les obedecíamos con tanto gusto!

—Pues bien, amigo mío—dijo el sacerdote acercándose al padre y apretándole fuertemente las manos—¿comprende V. lo que acaba de decirme? *Vosotros obedecías á vuestros padres, porque ellos os hacían obedecer á Dios; vosotros obedecías á vuestros padres, porque ellos os enseñaban á amar á Dios.* Acuérdense Vds. que más de una vez les he dicho: *Dejáis á vuestro hijo que falte á la Misa y al Catecismo; le mandáis á una escuela donde no le hablan nunca de Dios; tened cuidado... mirad que os va á hacer derramar muchas lágrimas.*

¿Tenía yo razón?

¡Ah!, mis buenos amigos, habéis dejado uno y otro de hacer oración; habéis dejado crecer á vuestro hijo en un olvido completo de Dios, vos-

otros mismos también habéis olvidado á Dios; pues bien: El se ha marchado de vuestra casa; y cuando Dios se va de una alma ó de una morada, se lleva todos *sus bienes* consigo, es decir *la paz, la unión, la obediencia y la alegría.*

¿No sería la lectura de esta página de suma utilidad para muchas familias? Y á esas madres que gimen dolorosamente por la mala conducta de sus hijos y por la ingratitude é insensibilidad que muestran para con ellas, no se les podría muy bien dirigir esta pregunta: Y ¿quién *siente la culpa?*

¡Ah! habéis dejado debilitarse, casi extinguirse en el alma de vuestros hijos *la fé* que les dió el bautismo; esa fé que les mostraba á Dios hablándoles por vuestros labios, á Dios á quien debían respetar y amar en vosotros, á Dios, á quien ellos obedecían cuando os obedecían á vosotros... ellos no han visto ya en vosotros, desdichados padres y madres y aún más desgraciadas, sino seres obligados á soportarles sus caprichos y á procurarles todos sus antojos y contra quienes tienen derecho á rebelarse si encuentran la menor resistencia á sus pretensiones!

Habéis dejado que se apague *esa fé*, que había puesto en sus almas un como *instinto divino* que los empujaba hacia la *piEDAD*, la *inocencia*, la *sumisión*... y en su lugar ha venido

el *instinto de insubordinación*, de *independencia*.

Habéis dejado de dar á vuestros hijos, á esos niños que se forman principalmente con *lo que ven hacer*: el buen ejemplo de una vida cristiana.

Ya no os ven nunca hincaros de rodillas por la noche, teniéndolos á vuestro lado y rezar con ellos; os han oído hablar de las leyes de la Iglesia, si no con desprecio, al menos con ligereza; os han visto quebrantar con indiferencia esas mismas leyes y reiros de las frases burlonas que en vuestra presencia se han dicho de *Dios, su justicia, su providencia, sus milagros...* y he aquí que ellos se han buscado la manera de no *cumplir* sus *deberes* más penosos, que ningún provecho les reportan aquí en la tierra, sino de *gozar*.

¡Ah! volved, volved á la piadosa práctica de la *oración en familia*.

Volved á la *enseñanza del Catecismo*, á la *lectura de la Vida de los Santos*, á la *obediencia respetuosa de todas las leyes de la Iglesia*.

Volved á hacer un *santuario* de vuestras moradas. Traed á ellas el pensamiento de Dios para que domine y alumbre todas las casas, como el sol domina y alumbra al mundo; Entonces, *padres*, seréis respetados, y vosotras, *madres*, seréis amadas. los dos seréis obedecidos y la *unión*, y la *paz*, y la *alegría*, volverán á ocupar sus puestos en el hogar.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 26 de abril.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Colombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

---

## INCREIBLE VERDAD!!!

---

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

**Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.**

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían Catálogos, ni dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

---

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

**G. A. BUYAS**

Corso Romana--18—Milán (Italia).

---

SANTANDER, 1902—IMP. CATÓLICA DE VICENTE ORIA—PUENTE, 16